www.revistamercurio.es

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA

Número 193 | Septiembre 2017

EJEMPLAR GRATUITO

1917-2017
REVOLUCIÓN

ARTÍCULOS DE

JUAN BONILLA
IGNACIO F. GARMENDIA
ALFREDO TAJÁN
ESPIDO FREIRE
JUAN ESLAVA GALÁN

ENTREVISTA CON

JULIÁN CASANOVA

"En Rusia hay una lectura poco crítica de su Revolución"

NARRATIVA
Haruki Murakami
Luis Mateo Díez
Harkaitz Cano
Han Kang
José María Pérez Zuñiga
Pepa Roma
Leila Slimani

ENSAYO
José M. Faraldo
Manuel Aznar Soler
José-Ramón López García
José Manuel Caballero Bonald
Lawrence Osborne

POESÍA
Nuria Barrios
Karmelo C. Iribarren

ILUSTRACIÓN: MIGUEL SÁNCHEZ LINDO

FIE 2.0
zona Digital
zona del Autor
zona Micro Liber

Liber 17

Madrid, 4 - 6 octubre

www.liber.es

EN COINCIDENCIA CON

FIE 2.0 FORO INTERNACIONAL DEL ESPAÑOL

SOCIO COORGANIZADOR DE FIE

PLATAFORMA DEL ESPAÑOL

PAÍS INVITADO

#CitaArgentina

Ministerio de Cultura República Argentina

Argentina

PATROCINAN

Gobierno de España · Ministerio de Educación, Cultura y Deporte · Secretaría de Estado de Cultura

LEER=+

Gobierno de España · Ministerio de Economía, Industria y Competitividad

ICEX España Exportación e Inversiones

Comunidad de Madrid

MADRID

CEDRO

COLABORAN

AE Asociación de Editores Madrid

AC/E Acción Cultural Española

PROMUEVE

Federación de Gremios de Editores de España

ORGANIZA

IFEMA Feria de Madrid

IFEMA - Feria de Madrid · Tel. (34) 91 722 30 00 · liber@ifema.es · SÍGUENOS EN

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente José Manuel Lara García
Vocales Consuelo García Píriz
Antonio Prieto Martín
Directora Ana Gavín

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil
Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín
Editor literario
Ignacio F. Garmendia
Coordinadora Carmen Carballo
Consejo Editorial Adolfo García Ortega
Manuel Borrás
Jesús Vigorra
Diseño original
y maquetación José Antonio Martínez
Imprime Rotocobrhi S.A.U.
Depósito Legal SE-2879-98
ISSN 1139-7705

Mercurio se distribuye
gratuitamente en librerías y grandes
superficies de ámbito nacional

Más información en:
www.revistamercurio.es

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
revistamercurio@fundacionjmlara.es

@revistamercurio
revistamercurio.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:

Marcos Fernández
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados

Obra Social "la Caixa"

La Obra Social de la Caixa colabora con la revista Mercurio para el fomento de la lectura

Temas

VIKTOR DENI

1917-2017. REVOLUCIÓN

6 **Letras proletarias**— *Juan Bonilla*

Tras la Revolución la literatura rusa dejó atrás los experimentos vanguardistas en favor de una retórica propagandística dirigida a divulgar las supuestas conquistas del pueblo

10 **Entrevista con Julián Casanova**— *Eva Díaz Pérez*

"En Rusia hay una lectura poco crítica de su Revolución"

12 **El hechizo de los sóviets**— *Ignacio F. Garmendia*

Crónicas, libros de viajes, memorias y relatos testimoniales contaron de primera mano, desde una perspectiva más o menos crítica o celebratoria, la construcción del socialismo

14 **El castillo de naipes**— *Alfredo Taján*

Tras la abdicación forzada de Nicolás II, la pareja imperial y sus cinco hijos pagaron todos los desafueros de un sistema que no supo renovar a tiempo sus estructuras

16 **La última zarina**— *Espido Freire*

La trágica figura de Alejandra, nieta de la reina Victoria y alemana de nacimiento, ha sido reivindicada por la autora frente a la tradición que ha magnificado sus puntos débiles

Fondo y formas

18 **Fuego vivo**— *Ignacio F. Garmendia*

Margarete Buber-Neumann. Heda Margolius Kovály
Nadiezhda Mandelstam

Lecturas

19 **Narrativa.** Haruki Murakami. Luis Mateo Díez. Harkaitz Cano
Han Kang. José María Pérez Zuñiga. Pepa Roma. Leila Slimani

26 **Ensayo.** José M. Faraldo. Manuel Aznar Soler
José-Ramón López García. José Manuel Caballero Bonald
Lawrence Osborne

31 **Poesía.** Nuria Barrios. Karmelo C. Iribarren

34 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*

Asíntota / La película de la vida
El libro más divertido del mundo / La cabra glotona

Firma invitada

42 **La Revolución que cambió el mundo**— *Juan Eslava Galán*

Las ancianas que pertenecieron a las Juventudes Comunistas y ahora dormitan en sus sillas de vigilante de sala en el museo de la batalla de Leningrado, tiran de la manga del turista para mostrarle, casi con ternura, el retrato de Stalin

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ah
ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Dosier

Antifranquistas

&

Cádiz, cabecera de la Carrera de Indias

El inquisidor Lucero, *el Tenebroso*

Suscríbete ahora a cuatro números de la revista por 13,50 €/año
y recibe como regalo de bienvenida estas dos interesantes obras:

Gloriosa vida y desdichada muerte de don Rafael de Riego, de Carmen de Burgos 'Colombine'

Mi casa de Málaga. Memorias de un aristócrata escocés en la España republicana, de Sir Peter Chalmers-Mitchell

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA, ADMINISTRACIÓN LOCAL Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

Más información: T. 955 055 210
www.centrodeestudiosandaluces.es

NÚMERO 57
YA A LA VENTA
EN QUIOSCOS

Octubre

Nadie a comienzos de los años ochenta del siglo pasado habría podido prever que al régimen nacido de la Revolución ahora conmemorada apenas le quedaba una década de vida, pero mucho más sorprendente fue que de la victoria de los bolcheviques surgiera un Estado que no solo heredó los territorios del zar de todas las Rusias, sino que llegaría a ampliar su dominio sobre vastas zonas de Europa y extendería su influencia a buena parte del mundo. Los glorificados o aborrecidos días de octubre, que en realidad, de acuerdo con el calendario gregoriano, fueron en noviembre, alumbraron una mitología que solo en tiempos relativamente recientes ha empezado a ser analizada al margen de los prejuicios ideológicos. El énfasis en unos u otros aspectos sigue marcando una suerte de divisoria, pero como sostiene Julián Casanova la tarea de los investigadores es abordar los hechos a partir de datos contrastados y con una mirada crítica.

En entrevista con Eva Díaz Pérez, el historiador aragonés plantea dejar atrás las visiones transmitidas por los autores filosoviéticos o antimarxistas para atender a la complejidad de un proceso que no tuvo su origen en una sola revolución, sino en varias, que prendieron entre los soldados, los campesinos o los obreros a raíz de las derrotas en la desastrosa guerra contra los Imperios Centrales y de la percepción del hundimiento de un poder anclado en otra época, cuya autoridad había dejado de ser sagrada. Las ideas de Casanova sobre el periodo, recientemente plasmadas en una síntesis clarificadora, trascienden el orden político y abarcan cuestiones sociales, culturales, religiosas o de género, en sintonía con una parte de la historiografía actual que se ha distanciado de los enfoques tradicionales, igualmente ortodoxos en sus planteamientos de partida.

En el ámbito de la literatura, la Revolución coincidió con un momento de renovación de las letras rusas que se vio truncado cuando el orden soviético, que no concebía un arte que no estuviera, de acuerdo con su terminología, al servicio del pueblo, impuso las directrices del realismo socialista. El afán de experimentación de las vanguardias, como explica Juan Bonilla, fue sustituido por la propaganda y cualquier desviación de la norma —lo comprobaron decenas de escritores silenciados o perseguidos, entre ellos no pocos de los partidarios de la primera hora— era castigada con el ostracismo o cosas peores. De puertas afuera, sin embargo, la URSS se benefició por mucho tiempo de la simpatía de numerosos periodistas e intelectuales que celebraban el aparente empeño por construir una sociedad emancipada. Ignacio F. Garmendia cita algunos ejemplos de este interés que se tradujo en un aluvión de publicaciones, obra de cronistas o de viajeros que contaron sus experiencias e impresiones en el país de los sóviets.

Sobre el descrédito y la fragilidad última de la dinastía Romanov escribe Alfredo Taján, que evoca el esplendor declinante de la corte de Nicolás II y también la incapacidad del gobierno provisional de Kérenski, tras el destronamiento del zar, para evitar la deriva revolucionaria y la consiguiente guerra civil. De la zarina Alejandra, un personaje del que suelen destacarse los rasgos negativos, trata su biógrafa Espido Freire, que resalta el perfil trágico de su figura y la necesidad de abordarla sin caer en los tópicos habituales. Para Juan Eslava Galán, la odiada tiranía zarista fue sustituida por otra de distinto corte en la que los rusos, ahora en nombre del Estado, no dejaron de ser esclavos. ■

Los glorificados o aborrecidos días de octubre, que en realidad fueron en noviembre, alumbraron una mitología que solo en tiempos relativamente recientes ha empezado a ser analizada al margen de los prejuicios ideológicos

TEMAS

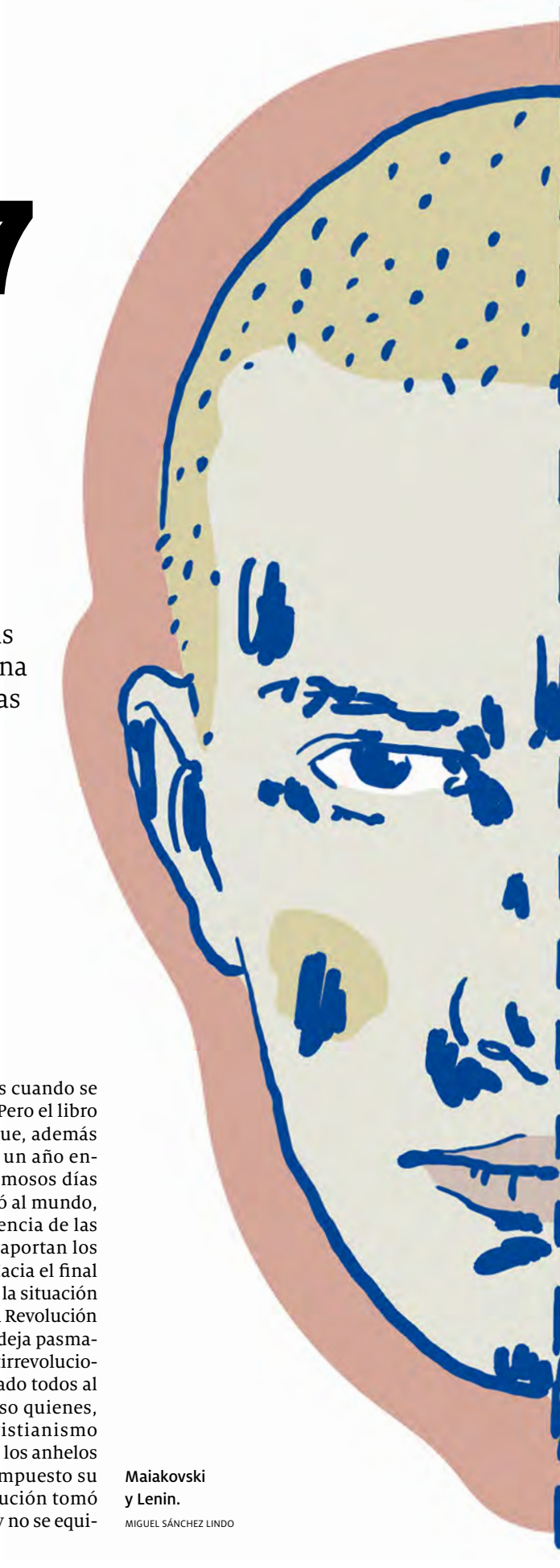
1917-2017 REVOLUCIÓN

Tras la Revolución la literatura rusa dejó atrás los experimentos vanguardistas en favor de una retórica propagandística dirigida a divulgar las supuestas conquistas del pueblo

LETRAS PROLETARIAS

JUAN BONILLA

Resumiendo lo acontecido en el primer año de la Revolución rusa, Victor Serge compuso un tomo de casi ochocientas páginas en el que, con urgencia pero también con exactitud partidista, hacía cumplido repaso de acontecimientos, personajes, tragedias y justificaciones. Su propósito, ya explícito en la primera página del libro, era poner de relieve ante los ojos de los proletarios las enseñanzas de una de las épocas más decisivas de la lucha de clases, por lo que debía adoptar el punto de vista del proletariado revolucionario. Este ardid presentaba la ventaja de hacer ver a quienes no fueran comunistas cómo actuaban y pensaban aquellos que hicieron la Revolución. Al propio Serge le dio tiempo de comprobar lo poco que al proletariado le gustaban las críticas internas cuando se atrevió a hacérselas a Stalin. Pero el libro de Serge es interesante porque, además de la eficacia de su repaso a un año entero —y no solo a los diez famosos días de John Reed— que conmovió al mundo, en su texto no hay más presencia de las artes y la poesía que las que aportan los mítines de Lenin y Trotski. Hacia el final del libro dedica tres páginas a la situación de la literatura en el año I de la Revolución y se da cuenta de algo que lo deja pasmado: los prosistas son todos antirrevolucionarios, los poetas se han pasado todos al lado de la Revolución, incluso quienes, como Blok, utilizaban el cristianismo como dique de contención de los anhelos bolcheviques. Blok había compuesto su poema *Los doce* que la Revolución tomó como una especie de himno: y no se equi-



Maiakovski y Lenin.
MIGUEL SÁNCHEZ LINDO

vocaban, ahí los apóstoles eran soldados del Ejército Rojo y el Mesías era la propia Revolución, el tiempo nuevo, el hombre nuevo, la sociedad distinta que iban a crear. Victor Serge entiende entonces que la Revolución es un acontecimiento eminentemente poético. Con el paso del tiempo, la poesía tendría que ir dejando paso a la auténtica vertebradora de la nueva Rusia: la propaganda.

En esa primera hora, Gorki, que con el tiempo iba a convertirse en el hombre de letras más influyente y poderoso de la era Stalin, aparece sin embargo como un vocero de los enemigos de la Revolución: había escrito andanadas contra su viejo amigo Lenin y, sobre todo, contra Trotski, cuyos ensayos planteaban la necesidad de una nueva estética que corrigiera las alegrías que los jóvenes futuristas como Maiakovski, Burliuk o Kamenski habían derrochado en los años finales del zarismo. La poesía cambió sus galas metafóricas y eléctricas, su derroche de fuegos artificiales y carcajadas, por un periodismo a la orden del poder del pueblo. El caso de Maiakovski es sintomático: quiso extenuar el cubofuturismo para hacerlo caber en una estética obrera sin que hubiera contradicción. Sus ansias de quemar el pasado para construir el futuro eran irrelevantes para un Trotski que le dijo: "Tiene poco sentido para el pueblo que destruyamos a Pushkin, porque el pueblo no sabe quién es Pushkin, el mero hecho de querer destruirlo es un nuevo vestigio burgués".

No es verdad, naturalmente, que los poetas fueran todos partidarios de la Revolución: muchos de ellos estaban con la Constituyente del 18, les parecía que la reforma parlamentaria ya era una manera de acabar con el zarismo y que solo desde la reforma se podría evitar sustituir un horror con más horror. Entre ellos estaban Esenin, Mandelstam, Ajmátova —cuyo exmarido Gumiliov sería uno de los primeros en caer por actividades contrarrevolucionarias. Y en cuanto a los prosistas, los que en una década se revelarían como los nuevos maestros de la prosa —Vladimir Nabokov sobre todo, Nina Berberova, Irène Némirovsky, que acudió al francés para salvarse, Gaito Gazdánov— marcharon al exilio. En la Unión Soviética se impusieron, después de un férreo combate estético en el que salieron perdiendo los vanguardistas, los dictados de la prosa social, de la propaganda más chabacana en muchos casos. El maestro, a la muerte de Lenin, tras el derrocamiento de Trotski, fue Gorki, un autor que en su juventud fue ambicioso y tenaz, que luego ayudó a todo aquel joven al que le encontrara algo de talento —como Isaak Bábel, cuya extraordinaria *Caballería roja* padeció la censura porque el general protagonista consideraba que el escritor no había puesto suficiente efusión en el canto bélico de sus jinetes— y que por fin, al regresar del exilio, impuso un tono que era mera imitación de sus propias obras con una importantísima diferencia: sus obras funcionaban porque eran obras de denuncia, pero ahora no se podía denunciar nada, ahora había que cantar, exaltar al hombre nuevo, las conquistas soviéticas, obviar el hambre, los

Los ensayos de Trotski planteaban la necesidad de una nueva estética que corrigiera las alegrías que los jóvenes futuristas como Maiakovski, Burliuk o Kamenski habían derrochado en los años finales del zarismo

Solo cuando los narradores echaban atrás la mirada para dibujar el panorama anterior a la Revolución, parecen conseguir algún arpegio de calidad en la vía de la denuncia: luego se conforman con hacer lo que el amo les pide que hagan

campos de concentración y los asesinatos políticos. Y así resultaba difícil producir otra cosa que propaganda retórica. En España tuvimos noticias prontas de toda esa literatura porque abundaron las editoriales prosoviéticas, de donde sea aún fácil acceder a tempranas traducciones de obras como *Cemento* de Gladkov, *El desfalco* de Kataev, *El torrente de hierro* de Serafimóvich: todas ellas más cerca del reportaje que de la novela. Hay que mencionar las obras de Ilya Ehrenburg entre las mejores de las producidas en la Rusia de los años veinte, sobre todo esa maravilla titulada *Julio Jurenito.* También se publicó en edi-

Stalin y Máximo Gorki en 1932, tras el regreso del escritor de su exilio italiano.

ción reducida la importante *El Don apacible* de Shólojov. Pero quizá la mejor de las novelas rusas publicadas en Rusia en los años veinte sea la satírica *Las doce sillas* de la pareja compuesta por los escritores Ilf y Petrov. He dicho publicadas y no escritas, porque la mejor de las novelas rusas de esa época tuvo que padecer un calvario que hace milagroso el hecho de que hoy podamos leerla: me refiero naturalmente a *El maestro y Margarita* de Bulgákov, uno de esos autores que debieron padecer humillaciones de todo tipo —llegó a barrer el teatro donde se representaron sus obras— y que se las arregló para esconder el manuscrito de su obra maestra —que era reescritura de una primera versión de la que tuvo que deshacerse. Brilla en esa obra un humor que, obviamente, jamás hubieran permitido los jerifaltes de Stalin (no se olvide que a Mandelstam se le condenó no por ninguno de sus grandes poemas, sino por un poemilla satírico sobre Stalin que corrió de mano en mano buscándole la ruina, dada la abundancia de chivatos entre los literatos soviéticos).

Un tomo como el publicado en España en la editorial Zeus, titulado *Veinte cuentistas de la Nueva Rusia,* puede dar idea del tono monocorde que había impuesto la Revolución a sus prosistas. Solo cuando los narradores echaban atrás la mirada para dibujar el panorama anterior a la Revolución, parecen conseguir algún arpegio de calidad en la vía de la denuncia: luego se conforman con hacer lo que el amo les pide que hagan, cantar una realidad absolutamente ficticia, tapar las atrocidades, no decir una palabra de los propios compañeros que van a ir cayendo a lo largo de los años treinta en la purga estalinista. Muchos de los que cayeron fueron en su hora propagandistas convencidos de la nueva era. Y no consiguieron dejar de ser víctimas del propio monstruo al que alimentaron. No se salvó Pilniak, no se salvó Babel, por supuesto que no se salvó Maiakovski, que en cuanto perdió el favor del poder y empezó a ser abucheado como en los primeros años de la Revolución abucheaban a Ajmátova, decidió quitarse de enmedio pegándose un tiro en el corazón. Pocos años antes de su suicidio, Maiakovski, aún montado en el caballo insomne de su propia ambición, aún con categoría de poeta nacional de la Revolución, había escrito un poema contra su amigo Esenin, que se había suicidado en París: morir es fácil, lo difícil es vivir, le decía en ese poema. Se ve que a él también le había llegado la hora de ver en sus poemas comprometidos con la Revolución, poco más que palabrería. Aun así, cuando el exiliado Nabokov imparte un curso en los Estados Unidos sobre literatura rusa, donde alinea a las grandes figuras de esa lengua, no se olvida de los años de la Revolución y afirma tácito: salvo algunas composiciones de Maiakovski, la Revolución rusa no produjo literariamente en Rusia nada relevante. ■

> Las obras de Gorki funcionaban porque eran obras de denuncia, pero ahora no se podía denunciar nada, había que cantar al hombre nuevo, las conquistas soviéticas, obviar el hambre, los campos de concentración y los asesinatos políticos

MONEDAS DE COLECCIÓN PLATA Y ORO

V SERIE TESOROS MUSEOS ESPAÑOLES

La Real Casa de la Moneda ha dedicado la V Serie de Tesoros de los Museos Españoles al Museo Thyssen Bornemisza que cumple 25 años en 2017.

Las obras representadas en estas monedas son una pequeña muestra de las maravillosas obras que alberga este Museo .

La colección se compone de 5 monedas, una de oro y cuatro de plata que se pueden adquirir en estuches individuales o conjuntamente en la colección de plata o la colección completa .

Edward Hopper
Habitación de hotel

Charles Ferdinand Wimar
El rastro perdido

Valor Facial: 50 €
Diámetro: 73 mm
Peso: 168,75 gr
Tirada máxima: 3.000 uds.
P.V.P.: 363,00 €

Hans Holbein, el Joven
Retrato de Enrique VIII de Inglaterra

Domenico Ghirlandaio
Retrato de Giovanna degli Albizzi Tornabuoni

Valor Facial: 300 €
Diámetro: 38 mm
Peso: 27 gr
Tirada máxima: 2.000 uds.
P.V.P.: 1.520,00 €

25 AÑOS MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA MADRID

Real Casa de la Moneda
Fábrica Nacional de Moneda y Timbre

Peter Paul Rubens
Venus y Cupido

Bartolomé Esteban Murillo
La Virgen y el Niño con santa Rosa de Viterbo

Valor Facial: 10 €
Diámetro: 40 mm
Peso: 27 gr
Tirada máxima: 7.500 uds.
P.V.P.: 66,55 €/ud.

Édouard Manet
Amazona de frente

Thomas Lawrence
Retrato de David Lyon

Colección de plata
P.V.P.:
562,65 €

Juan Gris
Botella y frutero

Edgar Degas
Bailarina basculando

Colección completa
P.V.P.:
2.082,65 €

* Precios válidos en el momento de publicación del anuncio, que podrán ser modificados en función de las cotizaciones de los metales o de los impuestos aplicables.

RESERVELAS EN:

La Tienda del Museo
Doctor Esquerdo, 36
28009 - Madrid
Tel.: 91 566 65 42
- 91 566 67 92
Fax: 91 566 66 96

Julián Llorente
Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel.: 91 531 08 41
Fax: 91 531 10 92

Lamas Bolaño
Gran Vía, 610
08007- Barcelona
Tel.: 93 270 10 44
Fax: 93 302 18 47

Edifil
Bordadores, 8
28013 - Madrid
Tel.: 93 366 42 71
Fax: 93 366 48 21

Diputació,305
08009 - Barcelona
Tel.: 93 487 02 00
Fax: 93 487 03 92

División de Venta a distancia de El Corte Inglés
Tel.: 902 103 010
www.latiendaencasa.es

También en:
Estancos
Comercios Numismáticos y Filatélicos

Tienda del Museo Thyssen-Bornemisza
Paseo del Prado 8
28014 Madrid
Tel. (+34) 914203944
tienda.museothyssen.org

Visite el Museo de la Real Casa de la Moneda C/ Doctor Esquerdo, 36 www.fnmt.es/tienda

JULIÁN CASANOVA

"En Rusia hay una lectura poco crítica de su Revolución"

ENTREVISTA DE
EVA DÍAZ PÉREZ

FOTO: RICARDO MARTÍN

Afirma Julián Casanova que no hay explicaciones simples para los grandes acontecimientos. Y él ha explicado con rigor un gran acontecimiento, ni más ni menos que la Revolución rusa de la que se cumplen ahora cien años. El catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, autor de *España partida en dos* o *Europa contra Europa, 1914-1945,* ha aprovechado el aniversario para publicar *La venganza de los siervos. Rusia 1917* (Crítica), un ensayo escrito desde la Central European University de Budapest en la que investiga desde hace años. Una obra que aspira a la divulgación con un espectacular trabajo de síntesis, pero que también es una audaz lectura crítica del pasado.

—En el libro aparece una frase del escritor Paustovsky que resume lo que significó la Revolución: "Aquí, en esta pequeña ciudad soporífera... nada había ocurrido en tres siglos... Y ahí estaba ¡la Revolución!"

—Es una buena imagen para ver cómo la autocracia zarista se congeló durante tres siglos. Primero funcionó con mucho poder, después llegó el declive, pero eso no se transmitió a los ciudadanos. Para ellos la Revolución fue un impacto, el fin de la autoridad sagrada.

—¿Cuál fue la anomalía histórica de Rusia?

—Creo que fue una autocracia que aún estaba en el siglo XVII y que, al entrar en rivalidad con otros imperios y no poder ganar la guerra, queda desarmada internacionalmente y desacralizada. Todo el mundo fue consciente de que la guerra iba a trastocar el orden. A esto se unió la magnitud del imperio, la ineptitud e ineficacia del zar, la importante presencia de Rasputín a causa de la zarina. Además, la zarina era una persona vinculada con el mundo alemán, enemigo de Rusia en la guerra. La gente percibió que nada era invencible, que se hundía el orden y que no había una contrarrevolución para sustituirlo. Hubo una revolución en el frente, una revolución de los campesinos y una revolución obrera.

—Fueron muchas revoluciones: social, política, económica e incluso de género. Una compleja revolución poliédrica.

—Es la idea fundamental que quiero establecer en mi ensayo. He pensado en el lector español, en un libro que lo contara todo en 200 páginas. La complejidad era enorme porque hay que hacer un esfuerzo por simplificar y eso solo se consigue —lo he aprendido del mundo angloamericano— con capacidad de comunicación, sabiendo hacer síntesis. Siempre me ha interesado mucho la comunicación, sin ella los historiadores estamos ajenos a la sociedad, en nuestra torre de marfil. Y así alimentamos la idea de que la Historia es una pesadez. ¿Cómo superar esto? Escribiendo libros que la gente pueda leer.

—¿Considera que ese tipo de ensayo divulgativo, tan popular en el mundo anglosajón, es el reto de los historiadores españoles?

—Siempre tuvimos envidia de los hispanistas por lo bien que transmitían. Leíamos a Jackson, Thomas, Preston, Payne por cómo escribían. Hay muchos historiadores en España que pueden contar la historia de los Austrias, pero Elliot lo contaba de otra forma. Es una tradición que se enseña desde el colegio. Pero también está la mirada del otro, porque la gente percibía que era más objetiva que la del español. Y eso no es cierto, sino que lo daba la forma de escribir. La narración tiene que ser un juego entre las estructuras y las personas de carne y hueso. El historiador español está muy acostumbrado a mostrar pocos personajes de carne y hueso, acaso solo los que salen en las fuentes oficiales. Yo soy partidario de la historia cultural, como Natalie Zemon Davis, la autora de *El regreso de Martin Guerre,* que dice que los historiadores tenemos que escuchar los ecos del pasado. Y los ecos vienen a través de fuentes, lugares de memoria, arqueología, literatura. Si estás interesado en las mujeres, tienes que buscar los ecos de las mujeres, y no sacar la excusa de que no hay fuentes.

—Volviendo a la Revolución rusa, ¿el centenario ha servido como efecto de distanciamiento y para renunciar a la visión sesgada que hizo la historiografía antimarxista o prosoviética?

—En un artículo que he escrito recientemente, saco las tripas de todo eso que se llama "viejos y nuevos enfoques" sobre la Revolución rusa. Explico por qué hubo una visión soviética tan amplia, tan ortodoxa y que ha caído en descrédito; por qué hubo una visión liberal contraria e igualmente ortodoxa, que cogió fuerza cuando la otra cayó en descrédito y es la que triunfó en el mundo democrático, y por qué hay una versión llamada revisionista de Historia social y cultural posmoderna, que es la que realmente ha

revolucionado la historiografía desde la apertura de archivos.

—¿Y cómo es la interpretación actual, el *ojo de época* con el que se lee la Revolución?

—El centenario servirá para que la gente que quiera hacer visiones críticas del pasado las haga, porque en todos los idiomas van a salir libros muy interesantes. Y para mostrar que en Rusia el poder político, lejos de hacer una conmemoración desde el presente para explicar el pasado, va a rescatar solo las partes que le interesen para conmemorar el presente. Y eso es una manipulación de la Historia desde el presente. En Rusia hay una lectura poco crítica de todo aquello.

> La gente percibió que nada era invencible, que se hundía el orden y que no había una contrarrevolución para sustituirlo. Hubo una revolución en el frente, una revolución de los campesinos y una revolución obrera

—¿Y en España? Aquí hemos tenido distintas visiones: en la Segunda República con las fascinadas "romerías de intelectuales", como decía con sorna Giménez Caballero; en el franquismo con la demonización y más tarde con cierta exaltación...

—Es un tema fascinante para haber hecho un epílogo, pero no quería situar el tema en España. Ahora estamos ante una profunda revisión, que no un revisionismo. Eso lo tenemos que hacer los historiadores a través del debate y el conocimiento. Cuando se demuestra que tus tesis no sirven, tienes que cambiarlas y no reafirmarte en ellas. Si sabes hacerlo, estamos ante el intelectual que cumple mínimamente con lo que se le exige. Si no, estamos ante el clientelismo, la endogamia, el amiguismo, que es lo que está pasando en muchos ámbitos académicos. Claro que frente a los mitos y a las lecturas políticas, los historiadores tenemos menos fuerza, sobre todo en asuntos del pasado reciente. A un especialista en Julio César nadie le tose, pero a un experto en la figura de Lenin lo acusan de opinador. Ocurre aquí con el franquismo y la Guerra Civil. Tenemos muchas más fuentes que los colegas de ciencias de la antigüedad, pero estas no están bajo sospecha. Y los historiadores estamos bajo sospecha porque la gente cree que todo el mundo puede opinar sobre la Historia reciente. Esto revela el desprecio al conocimiento, a hablar con sosiego, sin gritos. Además, la era digital está obligando a cambiarlo todo. Hace veinte años Mariya Spiridónova, que es un personaje clave en la Revolución, no salía en ningún sitio. Hoy en google te sale de todo, en un montón de idiomas, mentiras, verdades... En la era digital no tengo que dar a los estudiantes erudición e información, sino ordenarles la erudición y la información para que sepan ver el pasado críticamente. Las lecturas críticas del pasado son muy importantes. No solo saber contar bien las cosas, como decía antes, también debe haber detrás algo sólido, que no se desvanezca.

—Escribir para el mañana debería ser el lema del historiador para no morir en el presentismo.

—Sí, que quede en el fondo, que la gente lo cite, que los jóvenes dentro de diez años se encuentren que el libro no ha envejecido. Todo eso que es lo importante cuando escribes un libro de Historia y no un libro para vender en el mercado. ■

Crónicas, libros de viajes, memorias y relatos testimoniales contaron de primera mano, desde una perspectiva más o menos crítica o celebratoria, la construcción del socialismo

EL HECHIZO DE LOS SÓVIETS

IGNACIO F. GARMENDIA

Después de un primer momento en el que la persistencia de la Gran Guerra en el frente occidental limitó su repercusión fuera de Rusia, el formidable impacto internacional de la Revolución se reflejó pronto en las páginas de los diarios de todo el mundo y por lo general despertó, salvo en los sectores conservadores, una oleada de simpatía que trascendió con mucho el ámbito de los partidos o los sindicatos obreros. El prestigio de la autocracia zarista estaba bajo mínimos y los famosos *Diez días* (1919) de John Reed extendieron una visión épica del asalto al poder por los bolcheviques, tanto más admirable dado su reducido número y la inmensidad del país —en realidad un imperio— que habían conquistado. Ya en los años de entreguerras, el descrédito del parlamentarismo y de las llamadas democracias burguesas, del que se beneficiaron igualmente los movimientos fascistas, contribuyó a aumentar el sentimiento de *amistad* con la URSS entre amplias capas de la población que veían en el nuevo Estado —cuyos logros eran difundidos por la Komintern y los medios afines— un ejemplo de fortaleza y heroísmo colectivo. Es bastante probable que sin ese entusiasmo inicial, sumado a la eficaz labor de propaganda de los partidos satélites, el espejismo soviético no hubiera mantenido durante tanto tiempo su poder de seducción, que ya durante la Guerra Fría, aunque todavía considerable, se ceñiría casi exclusivamente a la órbita comunista.

Desde el punto de vista de su recepción exterior, la historia primera de la Revolución es la de una ilusión bajo sospecha, aunque el alcance de los crímenes y arbitrariedades cometidos en su nombre —solo parcialmente conocidos en esos años— tardaría mucho tiempo en ser documentado por extenso. Hubo, por descontado, miedo al contagio, y voces alarmadas que interpretaban lo sucedido en términos apocalípticos. Otros, desde la izquierda, sin desear para sí mismos la dictadura del proletariado, pensaban que la conmoción en Rusia ayudaría a corregir los excesos del capitalismo. Como reconocían incluso algunos liberales, los alzados de Octubre habían tenido de su parte la razón histórica y una legitimidad de partida frente a la opresión del antiguo régimen, pero la sed de justicia de la que nació el mayor experimento social de la edad contemporánea convivió desde el principio —y no como resultado de una degeneración posterior— con una marcada vocación represiva que alcanzaría proporciones gigantescas en la era de Stalin. Los propios revolucionarios fueron sus víctimas y las sucesivas purgas pusieron de manifiesto que no había en la URSS lugar para la disidencia. Férreamente transmitida por una implacable red de comisarios, la ortodoxia tenía menos que ver con la aplicación de directrices *políticas* que con la voluntad de un déspota para quien los millones de muertos, como afirmaría famosamente, no eran más que una estadística.

En los primeros tiempos de la nueva era, muchos escritores, periodistas e intelectuales europeos viajaron a los antiguos dominios del zar para ver con sus propios ojos los efectos de la consolidación del poder bolchevique

Con mayor o menor grado de adhesión, o desde un escepticismo hasta cierto punto comprensivo, todos querían formarse una opinión de primera mano sobre las dimensiones reales del mitificado paraíso socialista

Disponemos de crónicas, libros de viajes, memorias y relatos testimoniales que contaron de primera mano, desde una perspectiva más o menos crítica o celebratoria, los éxitos o las carencias de lo que sus artífices llamaban la construcción del socialismo, una colosal obra de ingeniería donde por primera vez se llevaron a la práctica —así lo defendían sus partidarios— los principios teóricos del marxismo. Se trata de una bibliografía oceánica en la que sobresalen algunos nombres o títulos representativos, escritos durante las dos primeras décadas de existencia —las de mayor predicamento de la idea soviética— del Estado fundado por Lenin. Todos recogen impresiones sobre el terreno y dan fe de una demanda, nacida de la curiosidad temerosa o fascinada, por parte de los lectores de las naciones occidentales, cuyos periódicos acogieron muchos de los textos —publicados como series de artículos o reportajes— que después se convirtieron en libros.

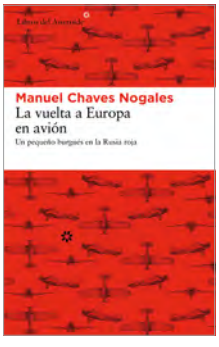
Junto al ya mencionado testimonio del norteamericano John Reed, enterrado con honores junto a la muralla del Kremlin, destaca en la que llamaríamos fase *heroica* el también temprano del francés Jacques Sadoul, que en sus *Cartas desde la revolución bolchevique* (1919) aporta una visión estrictamente contemporánea e igualmente entregada a la causa. Los propios protagonistas, entre ellos el venerado y luego perseguido Trotski, trataron de la gesta en obras de inevitable carácter propagandístico, pero entre las debidas a los rusos podemos acceder también a visiones poco o nada entusiastas como las que transmiten Marina Tsvietáieva en sus *Diarios de la Revolución de 1917* (1919) o Iván Bunin en *Días malditos* (1925), sin olvidar obras poco convencionales como el *Viaje senti-*

Josep Renau realizó en 1936 este cartel para la asociación española de Amigos de la Unión Soviética.

mental (1923) de Viktor Shklovski, donde el gran teórico del formalismo recogió sus extrañas "crónicas de la revolución rusa", o el recuento del disidente Victor Serge, un "exiliado político de nacimiento" que dejó constancia en *El año I de la Revolución* (1930) de su ya entonces pasada intimidad con el núcleo bolchevique. En los primeros tiempos de la nueva era, muchos escritores, periodistas e intelectuales europeos viajaron a los antiguos dominios del zar —aún no existía la URSS cuando H.G. Wells publicó su ambivalente *Rusia en las sombras* (1920)— para ver con sus propios ojos los efectos no solo económicos, sino también sociales y culturales, de la consolidación del país de los sóviets, donde el caos inicial había dejado paso a una poderosa burocracia que impulsaba una transformación acelerada y sin precedentes —insistían los cronistas— en la historia de la humanidad.

Bernard Shaw, John Dos Passos, Henri Barbusse, Romain Rolland, André Malraux, Stefan Zweig, Joseph Roth... Con mayor o menor grado de adhesión, o desde un escepticismo hasta cierto punto comprensivo, todos querían formarse una opinión de primera mano —aunque los itinerarios fueran *guiados*— sobre las dimensiones reales del mitificado paraíso socialista. La Komintern había jugado con habilidad la carta del antifascismo y muchos de los evidentes problemas de la autoproclamada sociedad del futuro, en particular el control omnímodo de las autoridades y la consiguiente falta de libertad, eran disculpados aludiendo a las buenas intenciones igualitarias, a la existencia de fallas no menores en el mundo capitalista o al momento todavía incipiente de un proceso cuyo objetivo final justificaba los posibles *errores*. También desde el comienzo, sin embargo, y sobre todo en la década de los treinta, se alzaron voces que denunciaron desde la izquierda el fondo autoritario de la Rusia soviética. Y antes que Koestler u Orwell, fue André Gide, prestigioso compañero de viaje de los comunistas, quien tuvo el valor de tomar distancia en su célebre y polémico *Regreso de la URSS* (1936), luego ampliado con unos *Retoques* (1937). Había los precedentes del citado Serge o del rumano Strati, pero el libro de Gide marcaría un hito en la literatura del desencanto.

Recientemente analizados por Andreu Navarra en *El espejo blanco,* los relatos de los viajeros españoles a la URSS fueron muy numerosos en esos años y entre ellos destacan los del siempre lúcido Chaves Nogales, cuyos reportajes reunidos en *La vuelta a Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja* (1929) —como el resto de sus impagables obras dedicadas a la materia— no tienen desperdicio. Libertarios como el bravo Ángel Pestaña, el socialista Fernando de los Ríos —que ya en 1921 tuvo, como el anterior, una impresión abiertamente desfavorable— u otros como Álvarez del Vayo, Llopis y Zugazagoitia, devotos comunistas como Alberti y Sender o un Pla que pese a su sensibilidad conservadora no dejó de celebrar el pulso renovador de la joven nación, fueron algunos de los que se desplazaron a los escenarios de la utopía para confrontar los altos ideales con su luminosa, imperfecta o decepcionante plasmación en la vida cotidiana. Hacia el XX aniversario de la Revolución, celebrado en plena Guerra Civil, el hechizo de los sóviets ya solo inspiraba a una parte —no la más comprometida con las ideas democráticas de sus fundadores— de quienes combatían del lado de la República. ■



Una de las últimas fotos del zar Nicolás II tomada durante su cautiverio en Tsárskoye Seló, cerca de Petrogrado, donde la familia imperial permaneció retenida en el verano de 1917.

EL CASTILLO DE NAIPES

ALFREDO TAJÁN

Tras la abdicación forzada de Nicolás II, la pareja imperial y sus cinco hijos pagaron todos los desafueros de un sistema que no supo renovar a tiempo sus estructuras

En febrero de 1917, aislada en Tsárskoye Seló, Alejandra Feodorovna, sus cuatro hijas, y su hijo y heredero, el pequeño y hemofílico *zarévich* Alexis, esperan noticias del tren del zar que no acaba de llegar a la capital fundada por Pedro el Grande. El tren no llegará nunca, la consigna de la Duma —¡Paren ese tren!— surtió efecto: el uno de marzo el convoy será detenido y Nicolás II obligado a abdicar al día siguiente ante autoridades civiles —responsables del gobierno provisional— y del ejército —general Ruzski—, que afirmaría poco después que nunca entendió cómo se había perdido tanto tiempo. El zar se persignó y firmó el documento de su abdicación no sin antes dudar entre la persona de su hijo y la de su hermano Miguel. Por fin se decidió por el gran duque Miguel, que de esa forma se convertirá en el último y fugaz Romanov reinante. Paradojas de la historia: el primer y el último Romanov llevarán el mismo nombre. Es increíble pensar que los brillantes fastos de 1913, que conmemoraron el tercer centenario de la entronización de la dinastía, terminarían en el sótano de la destartalada casa de Ipátiev, donde casi todos sus miembros fueron fusilados, sus cadáveres mutilados y rociados con cianuro, y sus restos quemados y esparcidos en el bosque.

"Tras su abdicación el ex zar parecía tranquilo y liberado", escribe en su diario, recogido por Marc Ferro, el diputado Chulguin, testigo presencial de aquellas horas que cambiarían el mundo. En realidad, bien podía estarlo, ya que para Nicolás el trono había supuesto una carga superior a sus posibilidades, y aunque era hombre de probadas virtudes, ninguna tenía que ver con la de un estadista que debía ejercer una omnímoda autocracia en el Imperio más extenso del planeta. Los motines que esos días de crudo febrero invernal de 1917 se habían desatado con especial virulencia en San Petersburgo, de inmediato seguidos en Moscú, tenían su origen en la carestía de suministros provocada por la insensata entrada de Rusia en la guerra: no había para vivir y era inútil rezar. Ya no se trataba de exigir un cambio de gobierno sino un cambio de régimen, pero sobre todo de llevarse algo a la boca porque el hambre acuciaba; meses más tarde, se añadiría a estas necesidades básicas la astuta consigna de Vladímir Uliánov, conocido como Lenin, exigiendo todo el poder para los sóviets, algo lógico si se analiza la cadena de golpes de efecto a los que la *intelligentsia* bolchevique irá acostumbrando a sus contrincantes hasta su definitivo desplome. No obstante, aún

no es el momento, Lenin deberá esperar solo unos meses, hasta el 7 de noviembre de ese mismo año, para que, por fin, amanezca con luz rompedora la nueva era de los tovarich.

Otra causa directa del hondo descrédito del zarismo se halla en la atroz derrota de Tannenberg, en la que las tropas bien pertrechadas del mariscal Hindenburg liquidaron al ejército del general Samsónov, sin artillería, sin botas, desmoralizados; aquella masacre hizo rebosar la copa de sangre. Durante la retirada, Samsónov se suicidaría disparándose un tiro en la sien, pero, al margen de ese gesto que le honra, la cifra de víctimas se elevará a ciento setenta mil rusos, llevados a la muerte por una diplomacia sonámbula y unos gobiernos —recordemos el de Protopópov— inspirados en el misticismo taumatúrgico de la zarina y en la impotencia del zar. Como escribe Juan Gil-Albert en *El retrato oval,* "los Romanov se hundirán bajo el peso de su propio esplendor, se hundirán evocando a los muertos, siguiendo etapas de un doloroso calvario, arrastrando con ellos a buena parte de Rusia, inmersa durante años en una cruenta guerra civil entre blancos y rojos".

De la 'douceur de vivre' al abismo provisional

La cita atribuida a Talleyrand —"Nadie puede decir que ha conocido la *douceur de vivre* si no vivió en el Antiguo Régimen"— también puede aplicarse a la exhibición de riqueza de la élite social que rodeó a Nicolás y Alejandra desde su entronización en 1894 hasta el mismo día de su destronamiento en 1917. Pocos conocen que la pareja imperial odiaba las demostraciones de poder absoluto que se vieron obligados a consentir para asentar la fragilidad de su poder; en realidad toda esa parafernalia no haría más que empañar su ya desgastado prestigio. No hay más que visionar la apertura de la tercera Duma por el zar y su esposa para comprobar que detrás de aquellas esplendorosas imágenes de cine mudo se alza una hueca magnificencia. Como indica Sebag Montefiore: "La aristocrática San Petersburgo percibió un apocalipsis inminente y reaccionó con un aciago carnaval de hedonismo temerario cuya escapatoria fueron los bailes de disfraces, el opio, el satanismo y el orgasmo transformador"; y en el centro de ese escenario, o a consecuencia del mismo, emerge el monje nómada Grigori Yefímovich, conocido por su apodo, Rasputín, sanador de las hemorragias del *zarévich* a través de la hipnosis, consejero áulico de la desesperada Alejandra, hombre contradictorio cuya personalidad bascula en torno a su misterioso samovar y cuyo complejo asesinato, dirigido por el príncipe Félix Yusúpov la densa noche del 16 al 17 de diciembre de 1916, todavía alimenta un mito vivo de ida y vuelta. El historiador Andréi Amalrik apunta una actitud coincidente entre los objetivos de Rasputín y los del propio Lenin, al menos en los meses que precedieron a las dos revoluciones, esto es: tierra para el campesinado, paz inmediata con Alemania, igualdad del estatuto entre rusos y no rusos dentro de los límites del Imperio. Y, sin embargo, ambos no podían ser más antagónicos.

> Es increíble pensar que los brillantes fastos de 1913, que conmemoraron el tercer centenario de la entronización de la dinastía, terminarían en el sótano de la casa de Ipátiev, donde casi todos sus miembros fueron fusilados

> No se trataba de exigir un cambio de gobierno sino un cambio de régimen, pero sobre todo de llevarse algo a la boca porque el hambre acuciaba; meses más tarde, se añadiría la astuta consigna de Lenin, exigiendo todo el poder para los sóviets

Pronto se confirmó que el gobierno provisional, surgido de la Duma la noche del 1 de marzo de 1917, no podía ofrecer ni paz ni pan, ni orden ni libertad a la ciudadanía rusa. A estas alturas pocos cuestionan que el máximo error de su presidente, el socialmoderado Alejandro Kérenski, fue mantener al antiguo Imperio dentro de la guerra y no imponer su autoridad frente a los golpistas de la derecha —no en vano se produce el abortado *putsch* del general Kornílov en agosto del 17—, ni frente a sus aliados circunstanciales, los bolcheviques, que rápidamente se aprestaron, desde el sóviet de Moscú, a romper los frágiles apoyos de Kérenski. La Revolución de octubre fue simbólicamente decisiva para la formación del nuevo estado que constituyó varias checas tan infernales como eficaces contra conspiraciones monárquicas, anarquistas y socialrevolucionarias. En una u otra dirección, la guerra civil se apoderó de ciudades y estepas y alcanzó su cénit en el verano de 1918.

Kérenski, jefe del gobierno provisional, acude al frente de Galitzia antes de la última y fracasada ofensiva rusa contra Alemania en julio de 1917.

No cabe duda de que la suerte de la familia imperial estaba echada desde la huida de Kérenski, que los protegió mientras pudo, incluso los trasladó, previendo su caída, a la lejana villa de Tobolsk, hasta que fueron capturados por el Comité Revolucionario de los Urales que los confinó en la casa Ipátiev de Ekaterimburgo, donde al fin se cometería el magnicidio: "Somos cadáveres insepultos, una verdadera carroña, fuimos parte de un todo que ya no existe, estamos muertos, definitivamente muertos", les hace decir Manuel Chaves Nogales.

El poderío de los Romanov no era más que una fantasmagoría y se derrumbó como un castillo de naipes. ■

La trágica figura de Alejandra, nieta de la reina Victoria y alemana de nacimiento, ha sido reivindicada por la autora frente a la tradición que ha magnificado sus puntos débiles

LA ÚLTIMA ZARINA

ESPIDO FREIRE

La historia no se muestra clemente con los torpes: a menudo es más generosa con los crueles, pero no tolera buenas intenciones a medias. Quizás por eso, casi un siglo después de su fusilamiento, las referencias a Alejandra Feodorovna, la última zarina de la dinastía Romanov, siguen siendo amargas, irónicas, o destructivas. Su marido, Nicolás II, para algunos "el Sanguinario", escapa con unas condescendientes alusiones a su falta de carácter, su inexperiencia y su ineptitud al delegar responsabilidades. Pero ella, Alejandra, la zarina alemana, Alix de Hesse por nacimiento, condensa gran parte de los prejuicios que durante siglos han despertado las consortes con carácter: mandona, castradora, arrogante, dominadora. Insaciable, incluso en lo sexual. Una mantis, una lady Macbeth. Una espía extranjera. Un ave de mal agüero.

De pocos insultos se ha librado esta nieta de la reina Victoria, de todas ellas la que se casó con mejores perspectivas. La jovencita germana de sangre inglesa, amadrinada por su abuela, se marchaba a Rusia apenas pasados los veinte a un matrimonio por amor, con un novio atento y entregado en una familia de crápulas: formarían una pareja atractiva, inmensamente rica, con un poder autocrático incuestionable y con una nueva religión que ella había abrazado con entusiasmo. Alejandra era hermosa, bien educada, discreta. Comenzó a tener niños pronto. ¿Por qué entonces no se convirtió en una zarina amada, cómo puede ser que su figura conmovedora, con varias niñas adorables a su alrededor y un querubín en brazos no detuviera, al menos por una generación más, la marea comunista?

La zarina Alejandra, nacida con el nombre de Alix de Hesse (1872-1918).

Alejandra condensa gran parte de los prejuicios que durante siglos han despertado las consortes con carácter: mandona, castradora, arrogante, dominadora. Insaciable, incluso en lo sexual. Una mantis, una lady Macbeth. Una espía extranjera

Se debió a una desafortunada combinación de circunstancias y de ceguera personal. Alejandra, con su inteligencia, que no era corta, y con su buena intención, que era inmensa, carecía de varias cualidades imprescindibles no ya para gobernar la jaula en llamas que era Rusia sino para sobrevivir a sus incendios. Siempre se caracterizó por su rigidez: se dejaba dominar por la intuición y sus percepciones, y no por datos objetivos. Su visión de la realidad se encontraba lamentablemente sesgada por prejuicios y por una gruesa capa de cortesanos enemigos y afines muy interesados en que no llegara a vislumbrar nada más. Y, por otro lado, se tomaba a sí misma tan en serio que cualquier cuestionamiento (no digamos ya una ironía, o algo de sentido del humor) se confundía con un ataque.

Alejandra fue, en muchos sentidos, una mujer constantemente desubicada. Lo era cuando las cosas iban bien, cuando el amor, la juventud, la salud y la fortuna le sonreían, y le sobrepasó cuando las desgracias reales irrumpieron en su vida. La gran tragedia de su existencia fue la enfermedad de su hijo menor, el heredero. Lo mejor y lo peor de ella se dan cita en su relación con él y su feroz determinación de salvarle de la muerte. Supersticiones o santones, como Rasputín, rezos o amigas que aliviaran su ansiedad, sueños de futuro... cualquier cosa que le ofreciera un mínimo de esperanza tenía cabida en su entorno.

Quienes la conocían, incluso en los aciagos días finales, cambiaban su opinión hacia ella, hacia toda la familia. Lograban entender qué escondía su gesto adusto, su perpetua tristeza; una enorme compasión sustituía el odio que suscitaba, tan alimentado por la propaganda como por lo extraño de su conducta. Su figura necesitaba de una mirada cercana y sin prejuicios; de una voz que, por primera vez, contara su historia. ■

100 AÑOS

RICARDO MOLINA

Actos en conmemoración del centenario del nacimiento de RICARDO MOLINA

Del 14/09/17 al 14/10/17

Paisajes Confidentes, Manuel Muñoz

Exposición fotográfica organizada en colaboración con la Fundación de Artes Plásticas Rafael Botí
Sala Galatea. Casa Góngora.
Martes a sábado, de 10:30 a 13:30 h. y de 19:00 a 21:30 h.
Domingos y festivos, de 10:30 a 13:30 h.

Del 03/10/17 al 06/10/17

XIV Seminario de Poesía Ricardo Molina y los jóvenes lectores

Ciclo de conferencias organizado por La Manzana Poética y La Fragua de Metáforas
Dirección: FRANCISCO GÁLVEZ

10/11/17

Encuentro con el pintor Ginés Liébana

Casa Góngora. 20:30 h.

Todas las actividades son de entrada libre hasta completar aforo

+INFO: cultura.cordoba.es

Del 13/11/17 al 16/11/17

Flamenco y Flamencología

Mesas Redondas y velás
Las Meses Redondas se celebraran en la Posada del Potro-CFF
Las Velás en la Sala de las Canastas de Bodegas Campos
Coordinado por Federico Abad y David Pino

15/11/17

Góngora y Ricardo Molina: Paseos por Córdoba

Recreación actualizada de la ruta que el poeta de Cántico nos sugiere en sus obras *Córdoba en sus plazas* y *Córdoba Gongorina.*
En Colaboración con la Cátedra Luis de Góngora

30/11/17

Presentación del libro Antología poética, Ricardo Molina

Intervienen:
Pedro Roso, Juana Castro y Pablo García Baena.
Casa Góngora. 20:30 h.

Organiza: AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA | Delegación de Cultura

Colabora: fundación provincial de artes plásticas Rafael Botí Diputación de Córdoba · BODEGAS CAMPOS · LA MANZANA POÉTICA · FRAGUA METÁFORAS · CÁTEDRA GÓNGORA

IGNACIO F. GARMENDIA

Fuego vivo

El nombre de **Milena Jesenská,** o Milena a secas, remite de inmediato a la destinataria de las célebres cartas de **Kafka,** pero la admirable figura de la escritora y activista no puede reducirse a su condición de traductora y efímera amante del atormentado autor de *La condena* o *La metamorfosis,* obras que ella volcó por primera vez a la lengua checa. Quien quiera conocer las razones solo tiene que leer el maravilloso libro —*Milena,* reeditado por **Tusquets**— que su compañera de cautiverio en Ravensbrück, la alemana **Margarete Buber-Neumann,** publicó casi veinte años después de la muerte de su amiga, en 1963, donde la autora de *Prisionera de Stalin y Hitler* **(Galaxia Gutenberg)** rindió emocionado homenaje a una mujer verdaderamente extraordinaria. Lo fueron de hecho ambas, pero le tocó a la única superviviente —por partida doble, dado que venía del Gulag— dejar constancia de una experiencia que habían planeado llevar juntas a la escritura, durante los casi cuatro años compartidos en un campo de concentración que acabaría siendo de exterminio. El testimonio de Buber-Neumann alterna el relato de la apasionada trayectoria anterior de Milena —"fuego vivo" en palabras de Kafka— y la descripción de las miserias del campo donde la periodista checa —podemos leer aquí algunos de sus estupendos artículos— no dejó de mostrar una actitud desafiante. Sabemos así del carisma de una luchadora increíblemente valerosa, que ya enferma, pero siempre libre, seguía proyectando incluso entre las guardianas una aureola de respeto. Antes de ser apresada, Milena había abanderado la resistencia en la Praga ocupada por los nazis. También militante e igualmente separada del Partido, Margarete había sido deportada a Kazajistán —su segundo marido fue ejecutado en los años del Gran Terror— y más tarde entregada a la Gestapo por los soviéticos, luego del vergonzoso pacto Mólotov-Ribbentrop que condenó a muchos otros camaradas alemanes. En el *lager,* escribe la memorialista, las presas comunistas, que seguían despreciando a las disidentes, eran las que mejor se adaptaban a la disciplina de la servidumbre.

Milena Jesenská (Praga, 1896-campo de Ravensbrück, 1944) revive en el memorable retrato que trazó de ella su compañera de cautiverio Margarete Buber-Neumann (Potsdam, 1901-Frankfurt, 1989).

ARCHIV K. WAGENBACH / AKG-IMAGES / ALBUM

Como otras dobles víctimas de la barbarie totalitaria, especialmente numerosas en los países del Este, Buber-Neumann vio clara la afinidad esencial entre los estados policiales, basada no en la cambiante retórica sino en la similitud de su estrategia represiva. Lo comprobó asimismo en carne propia otra superviviente, en este caso de Auschwitz, la checa de origen judío **Heda Margolius Kovály,** que tras escapar del infierno volvió a su Praga natal donde esperó escondida la *liberación* a manos del Ejército Rojo, para comprobar pocos años después que la nueva Checoslovaquia no se diferenciaba demasiado del Protectorado de Heydrich. En sus memorias de 1973, *Bajo una estrella cruel* **(Asteroide),** Heda Bloch, que tal era su apellido de soltera, cuenta cómo tras reencontrarse con su novio y pronto marido, el también superviviente Rudolf Margolius —huido de Dachau, ambos habían perdido a su familia entera en la Shoah—, tardó en asumir que el régimen prosoviético, acogido en los inicios con esperanza, había convertido el país en una cárcel. Con todo, lo comprendió antes que Margolius, un idealista que pagaría cara su ingenua creencia en la bondad de los principios cuando fue destituido de su cargo en el Ministerio de Comercio Exterior, falsamente acusado de traición y condenado a la horca en los llamados juicios de Praga: una purga orquestada al más puro estilo estalinista, con autoinculpaciones inverosímiles y un nauseabundo trasfondo antisemita. Impresiona la entereza con la que su viuda, convertida en una "leprosa", sobrevivió de nuevo al infortunio hasta su definitivo exilio en 1968, el año de la Primavera y de la vuelta a la ciudad de los tanques rusos.

Hay muchos otros libros de memorias, escritos por mujeres, que documentan los horrores del siglo, pero pocos resultan tan profundamente conmovedores como el que **Nadiezhda Mandelstam** dedicó a recordar la figura inmensa de su marido el poeta **Ósip Mandelstam,** los durísimos tiempos posteriores a su detención por los sicarios del "montañés del Kremlin" y el aciago destino de una generación asolada. Publicado en inglés en 1970, *Contra toda esperanza* **(Acantilado)** narra el destierro y la deportación del matrimonio, cuatro años de penalidades que concluyeron con la muerte del autor, extenuado por las privaciones, en 1938, pero es también una inmersión en su poesía que Nadiezhda aprendió de memoria —única manera de consignarla— y salvó en buena parte del olvido. Dice **Joseph Brodsky** que fue esa íntima familiaridad con la obra de Mandelstam, sumada a la que le unía a la de la gran amiga de ambos, **Anna Ajmátova,** la que inculcó en la ya sexagenaria —que no pudo regresar a Moscú hasta mediados de los cincuenta y malvivió como pudo entre tanto, dando clases clandestinas— la sensibilidad y el oído que elevan su recuento, inspirado por el amor, a una altura no solo ética. Tanto como la voluntad de resistencia, la serena dignidad o el excepcional coraje, celebramos la exactitud, la claridad y la belleza de una prosa dolorosamente lúcida. ■

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, POESÍA, INFANTIL Y JUVENIL

NARRATIVA

EL PRODUCTO MURAKAMI

ALEJANDRO LUQUE

De qué hablo cuando hablo de escribir
Haruki Murakami
Trad. Fernando Cordobés y Yoko Ogihara
Tusquets
304 páginas | 19,90 euros

Las pasiones que despierta la narrativa de Haruki Murakami solo pueden compararse con el fervor de sus detractores. Sorprende comprobar, por ejemplo, cómo cada año las redes sociales se llenan de mensajes celebrando la no concesión del Premio Nobel al escritor japonés, acompañados con las correspondientes invectivas y menosprecios a su obra. Este libro no permitirá dilucidar quién tiene razón, si los turiferarios o los críticos, pero sí cómo encaja Murakami tan vehementes reacciones.

Después de publicar con éxito *De qué hablo cuando hablo de correr,* una serie de reflexiones sobre su afición a las carreras de larga distancia, el escritor se propone hablar de esa otra prueba de resistencia que es hacer novelas. Una práctica que, según nos dice —y no es el primero—, tiene mucho de ejercicio físico, casi deportivo, aunque la verdadera meta quede muy lejos, y solo sea posible atisbarla al cabo de los años, quizá al final de una vida.

El volumen, que tiene más de confesión autobiográfica que de taller de escritura creativa, por más que se desgranen algunas recetas prácticas, repasa los inicios de Murakami, la cadena de casualidades que hizo de él una joven promesa literaria, la relativa importancia que da a los premios literarios, su idea de la originalidad, la importancia de su faena como traductor y las conexiones de la escritura con la música, el respaldo de su esposa como primera lectora, su disciplina de escribir diez páginas diarias –ni una más, ni una menos– la elección de los temas o el dibujo de los personajes.

Sin embargo, muy pronto vemos que, si —como se atribuye a Larra— escribir en España es llorar, escribir en Japón se parece a algo así como pedir perdón. Murakami no deja pasar una ocasión para disculparse por todo, no sabemos si para apaciguar a sus feroces enemigos o por el íntimo arrepentimiento que le produce el haber tenido alguna vez la osadía de hacerse novelista.

Así, y aunque en todo ello haya mucho de formalidad, pide perdón por ser demasiado individualista, por no empeñarse en vincular sus libros a una responsabilidad social, por no haber ido a la guerra ni a los safaris como Hemingway, por no haber tenido buena sintonía con algunos correctores, por haber estado en desacuerdo con opiniones de sus lectores, por haber contado desde el principio con el beneplácito de éstos, por no congeniar con la crítica, por escribir como escribe y no poder hacerlo mejor, por ganar dinero con ello, por no poder hacer disfrutar a todo el mundo con sus historias...

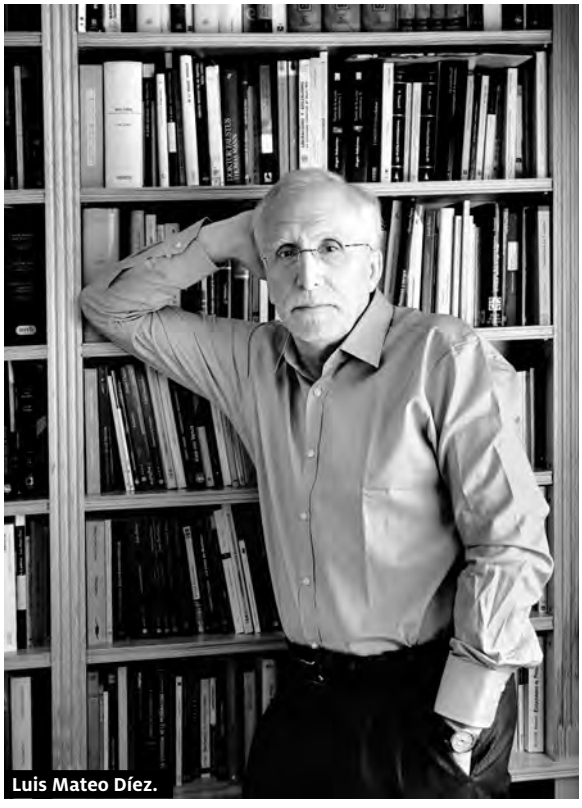
Sí, buena parte del contenido de *De qué hablo cuando hablo de escribir* es un *mea culpa*. No obstante, y dejando a un lado la cortesía y la humildad típicamente niponas, el modo en que Murakami demuestra haber combatido y superado sus complejos y sus vicisitudes contribuye a definir muy bien cómo ha sido su forja de escritor. Y en la última parte del libro, en mi opinión la más interesante por inusual en este tipo de libros, también desvela algunas claves de su proyección internacional —traductores, editoriales, agentes, promoción— que ayudan a entender mejor, si no al escritor, sí al producto Murakami.

Porque el autor de *Tokio blues* pide perdón por todo, menos por haberlo intentado con determinación, con fe en sí mismo, con una voluntad inquebrantable para seguir, para reponerse ante las zancadillas de la crítica especializada. Con mucho de ese espíritu solitario y de superación que tiene el corredor de fondo que cohabita en la misma piel que el escritor superventas, tan amado y odiado a la vez. ■

JORDI BEDMAR

Haruki Murakami.

RICARDO MARTÍN

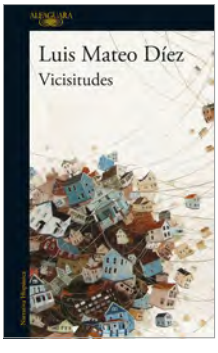


Luis Mateo Díez.

SHAKESPEARE ENTRE NOSOTROS

TOMÁS VAL

Vicisitudes
Luis Mateo Díez
Alfaguara
568 páginas | 19,90 euros



Nada hay más grande que el alma humana, entendiendo por alma esa capacidad que el hombre posee para sentir, para albergar sentimientos, pasiones, fobias, querencias. Ese territorio del espíritu es mucho más inmenso que un mundo y, si es fructífero, acaba por convertirse en un universo casi inabarcable

Luis Mateo Díez ha dejado sobradas pruebas de su habilidad como demiurgo y constructor de mundos: Celama, sus ciudades de sombra, sus territorios de la memoria. Bien podría el lector curioso hacer un viaje por todos ellos a la manera en que los jubilados europeos recorren el románico castellano, el Renacimiento italiano o esa América profunda que, como una serpiente perezosa, atraviesa la Ruta 66. Sería, pues, un desperdicio el utilizar parte de estas líneas para glosar las excelencias de Luis Mateo Díez. Baste decir que nadie construye personajes como él; que, para encontrar habilidad semejante, hay que remontarse a Cervantes.

Vicisitudes es mucho más qu e un mundo literario. Es una radiografía completa del espíritu humano, un minucioso escáner del alma. Las ochenta y cinco historias que componen esta obra —relatos que muy bien podrían ser novelas; o el recuerdo de novelas, que como cuentos las guarda la memoria— amalgaman una comedia humana en la que nada falta. Es el milagro de la Literatura: sumergidas en vidas *normales,* en personajes que muy fácilmente podríamos identificar en nuestra cotidianeidad, alumbran las pasiones, los odios, los amores, los miedos, la soledad, la pobreza, la avaricia, la fe, el olvido, la enfermedad. Ochenta y cinco emociones, arquetipos de lo humano, delatores de esas manchas negras que nos oscurecen el alma como tumores o que iluminan virtudes de las que no somos muy conscientes.

Como todas las introspecciones profundas, *Vicisitudes* no es, en general, una visión grata y complaciente de la existencia. Los lectores de Díez saben hace mucho que vivir no es fácil. En Armenta, Doza, Borela, Balboa, sus ciudades, oscurece desde hace tiempo. El conocimiento es doloroso, pasar la línea del espejo es problemático. La fiesta llega con la escritura deslumbrante. Cada página nos recuerda la riqueza del idioma, la precisión, la palabra justa, la que inevitablemente lleva a otra, la exacta, la que se nos queda en la boca como un caramelo.

Las ochenta y cinco historias componen una unidad. O no, la cosa en sí misma carece de importancia. Ochenta y cinco miradas de un escritor que en cada libro se fija metas más difíciles y ambiciosas y que, si un día nos enseñó que las grandes aventuras están a la vuelta de la esquina, con *Vicisitudes* nos enseña que las grandes pasiones humanas no florecen solo en *Hamlet*, *Macbeth* o *Ricardo III,* sino en seres como usted y como yo. *Vicisitudes* es un empeño shakesperiano. Y todo ello ambientado en sus *ciudades de sombra,* en un tiempo inexistente, en un mundo al que hace una eternidad que no llega nadie que no sea de Celama; del que nadie se va que no sea a Celama, ese territorio donde vive el eco de lo pasado.

Es una osadía, en los tiempos que corren, un libro como éste. Un premio al lector, la exhibición de la fecundidad de un escritor en plena madurez creativa y estilística. Palabras mayores. ■

BREVE
FICCIÓN

El perro de Ben

Humberto Pérez-Tomé Román
Sekotia
334 páginas | 15 euros

Jill, la adolescente de la novela *Tom el fuerte,* cuyo final sorprendía al lector con un inesperado giro, vuelve a ser la protagonista de la segunda entrega de la trilogía "Todos lo hicieron mal". En esta nueva trama Jill cambia la ciudad industrial y cosmopolita por un hermoso entorno rural donde conocerá diferentes personajes que enriquecerán su camino de maduración sentimental y moral frente a las exigencias de la realidad y las sombras de la naturaleza humana. ■

NARRATIVA

LOS VERANOS DE PANDORA

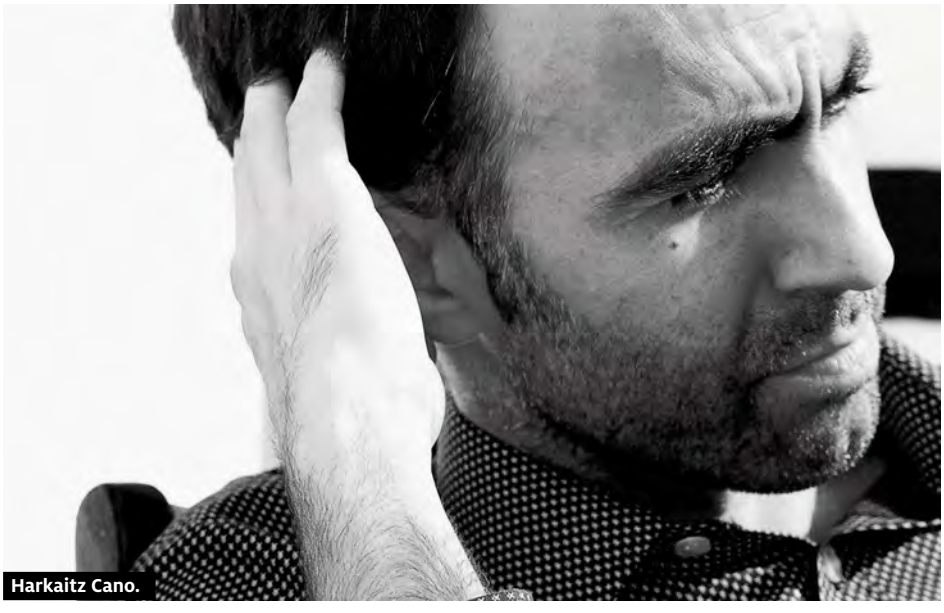
GUILLERMO BUSUTIL

El turista perpetuo
Harkaitz Cano
Seix Barral
240 páginas | 18,50 euros

En verano todo se vuelve más ancho: el cielo, el mar, el aire,los sentidos con los labios entornados, y también las coordenadas entre las que se desarrollan las relaciones, y cada uno escapa en busca de una franquicia del paraíso. En este marco de sensualidad, de atmósferas y de promesas de felicidad suceden los relatos de *El turista perpetuo* en los que de fondo se escucha el oleaje que rompe la arena, el rumor verde de la naturaleza, el silbido amarillo del desierto, el susurro en fuga de los ríos, el rasgado azul *hockney* de las piscinas atenuando los ruidos que estallan en sus catorce historias desenvueltas entre una satírica ironía contenida y la buena gestión de un suspense agazapado entre líneas. El padre de un ciclista vasco que conquista su primera cima del Tour entre la celebración de una barbacoa y el orgullo erguido de la vergüenza; la joven enamorada de un pijoaparte de la piscina; los amigos de un safari para colgar en la pared de la casa la cabeza de un animal con el que jamás se ha cruzado una mirada; las gemelas separadas por su relación con ETA y la equidistancia de sus vacíos sin resolver; la ninfa en bikini de una postal soñada; la pasión marsellesa de una pareja; el problema de identidad de un turista en Suecia, los jóvenes de una fiesta a ciegas; los pasajeros de un avión secuestrado de los que escuchamos su consciencia colectiva; y los protagonistas de un triángulo amoroso alrededor del arte. Todos los protagonistas de los relatos a los que, cuando menos lo esperan, la temperatura de las circunstancias los obliga a mudar de piel, igual que las serpientes. La metamorfosis que los empuja a decidir entre mantener la compostura, atreverse a nadar en aguas profundas o rendirse a la visibilidad y significados de los silencios y gestos que los separan y enturbian los afectos, la pérdida de la inocencia y el conflicto permanente entre ideales, exigencias, miedo y realidad.

No desnuda del todo a sus personajes Harkaitz Cano. Tampoco los juzga. Echa mano de la humanidad cervantina y de la crudeza subterránea de Carver y coloca sus vidas con un pie en aguas morales y el otro en tierra firme cuando en cada pieza abre la caja de Pandora como si fuese una caja de cromos. Pasado, presente y futuro a los que darles la vuelta en un ejercicio de intimidad y de afecto, de pulso entre poder y riesgo, que afecta a la amistad, al amor, a la familia, a la fecha de caducidad de cada sueño con un reverso inquietante o turbio. Un envite y un desenlace que deja a sus personajes, luminosos y con ecos cinematográficos de *El nadador* de Cheever y de *Buenos días, tristeza* de Preminger, vascos en muchos casos y creíbles en su carnalidad narrativa, pendientes de su reflejo en el espejo de septiembre, después de los veranos pop con fulgor de drama. ■

SUSHI MAKY


Harkaitz Cano.

BREVE
FICCIÓN

La librería de Michelle

Verónica Fernández
Espasa
288 páginas | 19,90 euros

Una Volkswagen verde Samba cargada de libros conducida por una francesa con un pañuelo en el cuello, que regresa al pueblo de sus padres para abrir una librería que será más cosas, protagonizan el relato de iniciación a la vida y al amor de un joven lector de Salgari. Su inolvidable verano se convierte en un inventario de lecturas que le descubren los libros como educación moral, *La imposibilidad del amor* de Jean-Paul Laforet y el valor del coraje y la libertad frente a los prejuicios y los mundos cerrados. ■

BAIK DAHUM

Han Kang.

UN ÁRBOL REBELDE

MARTA SANZ

La vegetariana
Han Kang
Trad. Sunme Yoon
Rata
230 páginas | 19,50 euros

Hace unos años Gallo Nero publicó un libro precioso, *El club de los gourmets*, de Junichiro Tanizaki. En esta impresionante novelita, los miembros del club degustan una mujer frita a la coreana, es decir, una mujer en tempura. La tempura cubría el cuerpo como bello vestido y el manjar humano sonreía. En *La vegetariana* de la coreana Han Kang la lógica de los gourmets se da la vuelta: las coreanas devoradas hoy aprietan los dientes para que nadie pueda hacerles tragar ni un bocado de carne. Resistencia frente al precepto de que el hombre es un lobo para el hombre. Tal vez, la mujer no. Contrapeso a la metáfora caníbal de la voracidad económica. Propuesta de religación con la naturaleza. En este libro se atisba una dimensión transgresora y otra conservadora. Tal vez se plantea la pregunta sobre hasta qué punto cierto conservadurismo es transgresor.

En un mundo que se parece al declive del imperio romano que describió Gibbon, un mundo de hiperactividad, cocineros y consumo, Yeonghye deja de comer carne, deja de comer, se confunde con los bosques, y tanto su veganismo como su anorexia son una provocación para la familia y la sociedad coreanas, paradigma de un capitalismo avanzado, cuyas lacras describe el filósofo Byung-Chul Han. Yeonghye utiliza su cuerpo como arma arrojadiza. Su cuerpo de mujer evanescente funciona como herramienta de subversión frente a un sistema donde se produce para que se consuma y se consume para seguir produciendo y el cansancio, la inactividad o la pereza son estigmas aliviados con bebidas energéticas y otros estimulantes. Pero Yeonghye cierra la boca y con ese gesto deja de ser sujeto de consumo y producción. Lo cuenta su marido con una voz incapaz de entender la corrosiva delicadeza de la acciones de su mujer; lo cuenta una tercera persona que se acerca a la mirada del cuñado y de la hermana de Yeonghye. Las miradas oscilantes ponen en tela de juicio el límite entre sujeto y comunidad, lucidez y locura, ascetismo y exceso, cuerpo y alma, enfermedad y salud. Los terribles y hermosos sueños de Yeonghye, que a ratos se transparentan con el recuerdo y a ratos con la premonición, la vinculan con algo diferente a la inercia consumista: *La vegetariana* podría parecer más canto místico y ecológico, que crítica al capitalismo avanzado. Las dos visiones se conectan y subrayan en la hermosa segunda parte de la novela, "La mancha mongólica": en ella la voracidad caníbal, el deseo de la carne, se transmuta en una subyugante forma de erotismo y amor que acaso indique un camino para trascender la locura, voracidad y velocidad colectivas: la redención a través de los cuerpos conectados con naturalezas pintadas sobre ellos; a través del arte, la belleza de ciertas acciones y la transgresión de los tabúes. Puede que el cuñado, video-artista,

> **En un mundo de hiperactividad, cocineros y consumo, Yeonghye deja de comer carne, se confunde con los bosques. Su cuerpo de mujer evanescente funciona como herramienta de subversión frente a un sistema donde se produce para que se consuma y se consume para seguir produciendo**

contemple a su cuñada como una *performance* que, en su intento por reconectarse con las esencias, ejerce el voluntarismo de un artificio políticamente relevante.

Algunas páginas ponen los pelos de punta: el padre de Yeonghye mata al perro que la ha mordido agotándolo para que la carne después esté blanda y comestible; el cuñado cubre de flores pintadas el cuerpo de la vegetariana rodeando la mancha mongólica que, como pétalo, adorna su nalga izquierda; Yeonghye le confiesa a su laboriosa hermana: "Ynhye, todos los árboles del mundo son mis hermanos"... La autora afirma que no pretendió hacer un retrato de la sociedad coreana. Después subraya la complejidad de un país en el que se fusionan las prácticas neoliberales con los restos de una cultura ancestral "hecha trizas". A los lectores les queda el espacio para elegir entre el susto y la muerte. ■

NARRATIVA

HUMANIDAD EN RUINAS

TINO PERTIERRA

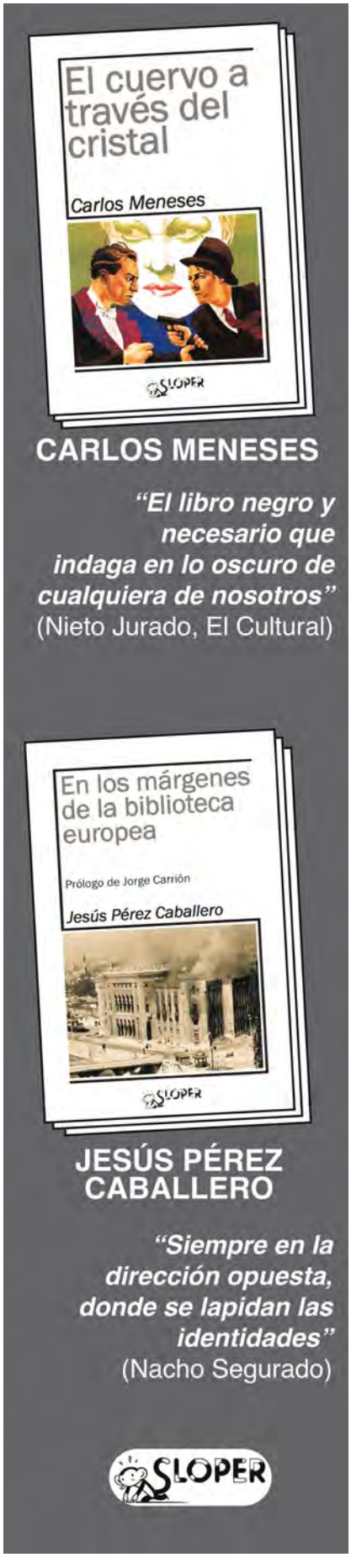
Cine Aliatar
José María Pérez Zúñiga
Valparaíso
314 páginas | 18 euros

César mira por la ventana indiscreta de su trabajo como operador en una sala de cine. Imagina el vértigo de las pasiones sin fin. Habla encadenado a los recuerdos. Vividos o vistos en la pantalla. Al contrario que en *La rosa púrpura de El Cairo,* César no sale de la pantalla: vive en ella. Y como si de una película de Hitchcock se tratara, la magia del suspense captura cada una de sus palabras. ¿Es un fugitivo o alguien que persigue? ¿Un culpable falso o verdadero? Quizá lo sepamos viajando con él a través del calendario, cuando su amada Lucía y él eran víctimas del tiempo y la inexperiencia. También verdugos. Como los replicantes de *Blade runner:* "He visto cosas que vosotros no creeríais". ¿Cómo creer que con solo 16 años se puede vivir un hecho tan desgarrador como el de Lucía con el sexo? El horror abre grietas en la realidad de una vida apacible. Como en *Terciopelo azul*. Amor y dolor riman, como bien sabe el poeta José María Pérez Zúñiga.

Tanto cine en las venas: tantas películas que suplantan la realidad, la imaginación, los recuerdos. El *Cine Aliatar* se convierte en un espejo de aguas turbulentas donde se proyecta una historia con secuelas: se cierra y termina una relación, se reabre y vuelve a empezar, como la película de Garci que tiene un papel destacado en la novela. El Aliatar tiene memoria y sus butacas conservan recuerdos comunes: el hambre, el miedo, las películas patrióticas, el confort en una sociedad de sombras. Pérez Zúñiga escribe su novela con hormas de guion imprevisible sobre crímenes no resueltos en la vida del protagonista y también en la historia de un país entero. A César le domina la fantasía y también los movimientos de cámara que mueve con soltura por sus propios recuerdos: travelín, planos cenitales y genitales, ralentí. Fundidos en negro. Y un *zoom* a aquella noche que guarda un secreto. De ser un Marlon Brando juvenil a ser un don nadie con 41, César es el hombre intranquilo que se esconde tras la pantalla y detiene la vida de la gente transformándola durante noventa minutos: "Soy quien vive en la sombra mientras los demás sueñan".

Flashbacks de cañonazos, ametralladoras que rugen en la nieve, bayonetas caladas de sangre. Solo falta Terminator en el hielo ruso. Un país desangrado que va recibiendo transfusiones hasta llegar al televisor, el video VHS, las multisalas. La democracia. "Una fábrica de sueños construida sobre las ruinas de otra de bombas. Ésta es la historia de España", un país en el que se hizo un pacto de olvido paralelo al pacto de olvido de sus dos protagonistas. Voz en *off*: "No siempre elegimos nuestros pecados". Novela de géneros yuxtapuestos, *Cine Aliatar* es también un repaso a la historia del cine en los ojos de un poeta que no se resiste, tras abrumar al lector con un final amartillado, a incluir títulos de crédito con alma de poema. ■

José María Pérez Zúñiga.



NARRATIVA

EL BARRIO Y LA FAMILIA

AMALIA BULNES

Una familia imperfecta
Pepa Roma
Espasa
400 páginas | 19,90 euros

En los círculos concéntricos de la vida, el barrio y la familia se sitúan en ese difícil punto de equilibrio del disco chino que es la inestable arquitectura emocional del ser humano. Entre el barrio y la familia se divide la infancia, y se resume, si me apuran, toda existencia. Pues hasta ahí, en ese viaje al centro de la identidad personal de cada uno, ha ido a parar Pepa Roma en *Una familia imperfecta*.

El barrio es Sant Gervasi, Barcelona por extensión; y la familia, es la madre. Porque todos somos hijos. Lo demás vendrá después y nunca es tan determinante, ni para siempre, ni se da en todos los casos: podemos ser hermanos o no; padres o no, pareja de y así hasta completar las múltiples combinaciones de ascendientes y descendientes, pero en las definiciones de familia donde todos nos sentimos reconocidos es en el niño. La niña en este caso que, cumplido ya el medio siglo de vida, sigue sintiéndose en pañales ante una madre egoísta y despótica.

Pepa Roma realiza un viaje relatado en toda su crudeza, sin amortiguar malos sentimientos, ni querer dejarse en buen lugar —un viaje valiente— hacia la médula de uno mismo. Narrado con una prosa precisa y a veces descarnada, *Una familia imperfecta* reúne las reflexiones, en primera persona, de la hija mayor en el momento en el que la madre nonagenaria es ingresada en una residencia y el hermano menor —siempre pequeño para ella, siempre vulnerable— es diagnosticado de un cáncer. A partir de ahí, Pepa Roma no escatima en detalles de la dramática y asfixiante relación que mantiene con su madre. La periodista y escritora pone en boca de su personaje —una veterana periodista televisiva—, todo tipo de desprecios y severísimos juicios sobre su progenitora, para llegar a la conclusión, a su vuelta a Barcelona para ingresar a la madre y al hermano, de que la vida que decidió emprender en Madrid casi treinta años antes no ha servido para romper el espinoso lazo de una madre con su hija.

También se afana Roma en encajar a sus personajes en un contexto histórico y social, en explicarnos que somos el producto del devenir histórico y de cómo este afecta aún más a la intimidad de las mujeres. Mujeres —su madre y su tía paterna, enemigas íntimas— que vieron reprimidos sus sueños de libertad con la irrupción de la Guerra Civil y la posterior dictadura. Mujeres a las que el acceso a la educación y la cultura no les sirvió para cumplir sus expectativas, y frustradas en efecto dominó, siendo nuestra protagonista la última ficha en caer.

Y como marco de estas reflexiones, Sant Gervasi, metáfora urbanística de esta familia acomodada venida a menos. El antiguo enclave de la burguesía catalana es revisado como un personaje literario más, siguiendo la estela de otros escritores catalanes que sobrevuelan como sombra inspiradora en esta novela: Marsé, Vázquez Montalbán, Mendoza, coincidentes en tomarle el pulso a la ciudad real, sin restarle taras ni inventarle atributos. Tan descarnadamente real como el retrato familiar de Pepa Roma. ■

TERESA PEYRI

Pepa Roma.

LOS DEMONIOS DE VISNÚ

ANTÓN CASTRO

Canción dulce
Leila Slimani
Trad. Malika Embarek López
Cabaret Voltaire
288 páginas | 19, 95 euros

Leila Slimani (Rabat, Marruecos, 1981) ganó el premio Goncourt de 2016 con *Canción dulce,* título que casi parece un sarcasmo. Desde la primera frase —"El bebé ha muerto"—, casi nada es dulce. O quizá sí lo sea en apariencia durante algunas páginas. Poco a poco, se impone otro código, otro viaje, una desazón creciente que se torna rabia. Desesperación. La novela, intensa, de situaciones extremas, narra la existencia de una pareja, Myriam y Paul y sus

Leila Slimani.

dos hijos: Mila y Adam. Él pasa mucho tiempo fuera de casa y ella percibe una sensación de vacío y de agobio, y retorna a su trabajo de abogado.

Por ello deben buscar una niñera. Encuentran a Louise, una mujer de 40 años, tan entregada como activa, que se convierte en imprescindible. Reemplaza a los "ausentes padres" y conecta de inmediato con los niños. Slimani, con un lenguaje eficaz y directo, describe la vida familiar, la empatía, la complicidad y el afecto de la niñera hacia los pequeños. Es la Visnú que ampara. Poco a poco su entrega da un giro. A Louise "le gustaría abrazar a Myriam, estrecharla contra sí, pedirle ayuda. Le gustaría decirle que está sola, tan sola, y que han sucedido tantas cosas, tantas cosas que no ha podido contar, pero que a ella sí se las contaría". La novela desarrolla una compleja psicología, el relato de una mujer de pasado desdichado, escindida, llena de secretos y heridas, cuyo comportamiento es, más que extraño o grotesco, inquietante. Como si desde el fondo sin fondo del abatimiento y del drama de la soledad aflorase el rencor o una inesperada y peligrosa psicopatía.

Leila Slimani domina a la perfección la narración, las elipsis, el ocultamiento, maneja esa atmósfera donde se debaten una existencia interior atormentada, el sometimiento, y el descenso al infierno. Crea climas propios del *thriller,* con un lenguaje seco y oscuro, y aborda los prejuicios sociales, la desubicación, y se enfrenta con contención al espanto en una inquietante y sombría novela que propone un admirable retrato de mujer. ■

Editorial Universidad de Sevilla

Juan de Arguijo y la Sevilla del Siglo de Oro

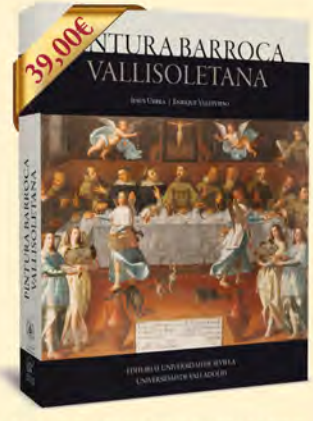
Mª LUISA LOZA Y EDUARDO PEÑALVER

Esta obra une la poesía y la pintura. La poesía de Juan de Arguijo, uno de los grandes sonetistas en lengua castellana, y las pinturas que decoraban el techo de su casa, que ocupaba una manzana entera frente a la antigua Casa Profesa de los Jesuitas.

La importancia de la bicicleta

RICARDO MARQUÉS

Este libro analiza las razones por las que la bicicleta está volviendo a las ciudades de todo el mundo como un elemento imprescindible para resolver y superar la crisis del modelo dominante de movilidad urbana, basado en el abuso del automóvil privado.



Pintura barroca vallisoletana

JESÚS URREA Y ENRIQUE VALDIVIESO

Muestra la importancia de las escuelas pictóricas españolas del siglo XVII, entre las que la vallisoletana, sin contar con pintores de la talla de los que surgieron en Madrid, Sevilla o Valencia, posee unas características que le otorgan identidad propia.

http://editorial.us.es/es eus2@us.es 954 487 447

Enfrentamiento en la avenida Nevski de Petrogrado entre manifestantes y fuerzas del gobierno en 1917.

CIEN AÑOS DE REVOLUCIÓN

RICARDO ARTOLA

La Revolución rusa: Historia y memoria
José M. Faraldo
Alianza
234 páginas | 10,20 euros

En 2017 conmemoramos el centenario de un acontecimiento histórico que, como ha señalado el profesor Fontana, determinó todo el siglo XX. La Revolución rusa sería tan importante, primero por su triunfo y por su posterior extensión a enormes territorios y poblaciones de cuatro continentes, pero también porque generó, desde su propio origen, un temor casi generalizado al contagio de ese fervor revolucionario en aquellos otros países donde no llegó a implantarse. Por tanto, el triunfo y asentamiento de los bolcheviques en el país más extenso de la tierra proporcionó al mundo un modelo alternativo e inédito de organización política, social y económica.

Alianza Editorial ha sido un sello muy importante en la difusión en español de historias sobre aquel acontecimiento histórico. Aquí merece un lugar destacado, por la ambición del autor y del editor, la publicación en catorce tomos de la *Historia de la Rusia Soviética* de E. H. Carr (que casi nadie ha leído completa) y el tomito de síntesis —a cargo del mismo autor, un prodigio a la hora de resumir su propia obra— *La revolución rusa. De Lenin a Stalin (1917-1929)* que seguramente habrá sido la primera aproximación al fenómeno de generaciones de estudiantes de Historia.

Ahora Alianza Editorial encarga a un autor español un tomo de dimensiones parecidas a la síntesis de Carr para rejuvenecer su catálogo. José María Faraldo tiene en su haber dos monografías sobre historia de la Unión Soviética y se maneja con soltura en varios de los idiomas necesarios para acceder a las fuentes primarias de su estudio, cosa que aprovecha para ofrecernos algunos testimonios de la época que dan colorido a su relato. Y huye deliberadamente de lo más trillado, cosa que siempre es de agradecer.

A lo largo de una quincena de capítulos breves, Faraldo avanza cronológicamente en el estudio de la Revolución, para rematar su obra con tres capítulos dedicados a la construcción política, económica y cultural del nuevo régimen. Completado el relato de los hechos, el autor aborda —y esto quizá sea la parte más interesante del libro— un intento de interpretación de lo que ha significado la Revolución de Octubre, llegando hasta el presente, donde busca las huellas vivas de aquel estallido en los territorios que una vez formaron la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La obra culmina con varias piezas adicionales: el estudio de la memoria de la Revolución (magistral el inicio del capítulo, casi con un verso: "Febrero apenas tiene memoria"); lo que el autor llama "Consumaciones", con otro enfoque interpretativo de largo aliento y, cómo no, "El final", donde Faraldo—quizá inspirándose en el famoso libro sobre la Primera Guerra Mundial de Peter Englund— nos cuenta qué fue de los personajes a

José M. Faraldo.

los que cita a lo largo del libro; historias casi siempre trágicas que podrían llevarnos a la melancolía.

Nos encontramos pues ante una síntesis actualizada del fenómeno, un libro de lectura amable que ofrece datos, desmonta mitos, establece precisiones terminológicas y repasa interpretaciones.

En el debe de la obra cabe mencionar un relato apresurado y, a mi juicio, superficial de la guerra civil que se desató a raíz del golpe bolchevique y que es parte sustancial del fenómeno revolucionario. Creo que, por tratarse de un libro de bolsillo, hubiera sido muy interesante ofrecer una bibliografía comentada que fuera una guía de lecturas adicionales para el lector que se haya quedado con hambre de revolución. ■

TODO EL EXILIO CULTURAL REPUBLICANO

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Diccionario biobliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939
Eds. Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García
Renacimiento
4 tomos
2318 páginas | 120 euros

El *Diccionario* que tengo a mano pesa 4037 gramos y su lomo mide 12,1 centímetros. No trato de imitar el puntillismo descriptivo del *nouveau roman*. Solo señalo con estos datos concluyentes la envergadura de una obra que supone un hito en la difícil historia de la recuperación del exilio republicano causado por la militarada de 1936. La sociedad española ha sido muy rácana, por utilizar un término suave, con las víctimas del franquismo que tuvieron que abandonar su país. La evaluación global que, tras la muerte del dictador, animó el generoso Manuel Andújar y fructificó en la enciclopedia dirigida por José Luis Abellán mostraba el océano de desconocimiento que existía en este fenómeno capital de nuestra historia contemporánea. Quienes participamos en el proyecto lo sabemos bien. Suponía un reto casi invencible encontrar la obra de los escritores trasterrados e incluso saber de su misma existencia.

Contribuciones sueltas, en medio de la indiferencia o la hostilidad oficial, mejoraron la situación. El cambio cualitativo importante no se produjo, sin embargo, hasta 1993. Fue entonces cuando el profesor Manuel Aznar Soler impulsó en su Universidad Autónoma de Barcelona la creación de un Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) que sigue pastoreando sin fatiga y que ha dado copiosos frutos en forma de congresos, actas, estudios y rescates. Consecuencia indirecta del esforzado y entusiasta trabajo del benemérito Aznar, "hamelin" a quien siguen decenas de especialistas, es el *Diccionario* mencionado, dirigido por él mismo y por José-Ramón López García. Unos pocos datos más corroboran su magnitud: un centenar largo de expertos firman cerca de 1500 entradas que incluyen unos 1200 intelectuales y profesionales relacionados con la cultura y decenas de empresas editoriales y publicaciones periódicas. Todo ello se salda con la contundente cifra de más de dos mil páginas distribuidas en cuatro tomos.

> **Hay que reconocer el enorme caudal informativo que contiene la obra, la larga nómina de nombres olvidados o del todo desconocidos agavillados. Y celebrar el subidísimo mérito del censo y descripción de revistas, donde destaca el trabajo de la hispanista Olga Glondys**

Aunque dichas dimensiones resulten disuasorias, durante un par de meses he ido viendo las páginas del *Diccionario* sin saltarme una sola. Puedo, por tanto, arriesgar un juicio con fundamento, si bien sin los detalles necesarios. Se trata de una obra monumental. Y es en esta valoración de conjunto donde ha de ponerse el énfasis, a despecho de ciertas reservas y matizaciones. La primera el título, porque ni mucho menos son escritores buena parte de los personajes biobibliografiados. Otra, no haber establecido un criterio del todo distinto para tratar a las figuras mayores (Machado, Juan Ramón, Alberti, Cernuda, Aub, Sender...) y a las de relieve menor. Un par de ellas más: el desequilibrio en las informaciones (muchas páginas son 11 para Quiroga Pla o Rivas Cherif y pocas una para Roberto Ruiz o Salazar Chapela); el sentido muy discutible con que se utiliza el término creación. Y, en fin, muchos *ítems* piden a gritos una revisión de estilo.

La limitación de que el listado no sea exhaustivo no ha de considerarse deficiencia insalvable. Importancia muy menor tiene, por ejemplo, la ausencia del curioso narrador Saturnino Yzarza. Y eso porque los mismos editores abren el trabajo a las ampliaciones que pueda suscitar esta salida impresa con vistas a una posterior digital. Mientras, hay que reconocer el enorme caudal informativo que contiene la obra, la larga nómina de nombres olvidados o del todo desconocidos agavillados. Y celebrar el subidísimo mérito del censo y descripción de revistas, donde destaca el trabajo de la hispanista Olga Glondys. Rotundamente: este *Diccionario*... es una obra historiográfica de referencia. ■

José-Ramón López García y Manuel Aznar Soler.

RICARDO MARTÍN

José Manuel Caballero Bonald.

CIEN RETRATOS SIN PIEDAD

ALEJANDRO VÍCTOR GARCÍA

Examen de ingenios
José Manuel Caballero Bonald
Seix Barral
464 páginas | 19 euros

Sostiene José Manuel Caballero Bonald en las líneas que dedica a su colega de generación, el poeta Ángel González, que sin la ambigüedad cáustica de la ironía es imposible concebir la poesía ni, en general, la literatura. La invención en la que "no se filtra una cierta dosis de ironía, aunque se trate de una ironía matizada por el correlato objetivo, tiende a convertirse en sermón". Y un texto litúrgico es lo contrario de la invención libre y creativa. Y quien dice sermón, aplicado a este admirable florilegio de aguafuertes personales reunidos y puestos al día en *Examen de ingenios,* dice exhortación académica, reseña erudita, ejercicio admirativo o incluso soflama caprichosa.

Es difícil, mucho, ser un ironista constante y mantener la equidistancia crítica cuando se aboceta a amigos o enemigos. Los tratados divulgativos o los artículos de circunstancias que los escritores dedican a sus colegas están llenos de homilías apologéticas ya sea por lealtad corporativa o por afinidades o intereses de rebaño. El ejercicio perseverante de la ironía requiere una mirada limpia y desahogada, un conocimiento profundo y una biografía tanto o más imponente que la del retratado. Solo si se dan estas circunstancias, más algunas otras fácilmente deducibles, se puede pergeñar un libro tan fascinante, exacto y divertido como esta reunión de apuntes sobre poetas, novelistas, pintores o cantantes sorprendidos en la complicada tarea de convivir por uno de nuestros más longevos y admirables intelectuales.

Todos los bocetos de *Examen de ingenios* nacen desde el conocimiento personal, es decir, desde la subjetividad de un creador que utiliza tanto el juicio de la experiencia como la ironía perfecta de su estilo. El punzón es mejor que el pincel, el desafecto que la cordialidad, la frialdad que la templanza. El caricaturista debe ser justo, sí, pero no puede tener piedad; si se apiada, sacrificará la exactitud de las coordenadas y de las parábolas y el tipo nos parecerá más bueno pero más adulterado.

Examen de ingenios, compendio hecho y rehecho a partir de apuntes inéditos o procedentes de esbozos contenidos en libros anteriores, es una fiesta literaria de primera división, un compendio abrumador y divertidísimo que ojalá algún día pudiera funcionar como libro de texto: como la breve y subjetiva enciclopedia sobre sus contemporáneos fijada (y luego puesta el día o corregida) por uno de los suyos, el admirable Caballero Bonald.

Es imposible reseñar este libro sin reproducir algunas de las frases que Caballero escribe con la punta del buril para describir a algunos semejantes: "Militó en el PCE sin dejar de ser en cierto sentido un señorito portuense" (Alberti); "Cela, especialista en la obra de Cela, muy pocas veces llegó a interesarse de veras por la obra de los demás". Sobre José Luis L. Aranguren: "Perteneció al grupo de intelectuales falangistas (...) y anduvo puliendo a su manera las flechas malgastadas del franquismo militante". De Baroja: "Su prosa reseca, su pobreza lingüística cercana a la indigencia, su desvencijada sintaxis, su estilo pedregoso apoyado en toscos sustentos verbales".

'Examen de ingenios' no es solo una colección de perfiles artísticos sino también una colección de perfiles políticos que nacen, al mismo tiempo, de unos profundos conocimientos literarios y de las hondas convicciones morales de un ironista insobornable

No usa la benevolencia con sus compañeros más cercanos. De Luis Rosales dice: "Un tiempo de alevosas zarpas se filtran por esas excelencias literarias y vencimientos humanos". De Dioniso Ridruejo: "¿Qué olvidos podían subsanar aquel pasado joseantoniano, tan favorecido por la dialéctica de las pistolas?".

Examen de ingenios no es solo una colección de perfiles artísticos sino también una colección de perfiles políticos que nacen, al mismo tiempo, de unos profundos conocimientos literarios y de las hondas convicciones morales de un ironista insobornable. ■

ENSAYO

EL MUNDO DE HOY

GABI MARTÍNEZ

El turista desnudo
Lawrence Osborne
Trad. Magdalena Palmer
Gatopardo
320 páginas | 20,95 euros

Tras ser calificado como "escritor de libros de viajes", Lawrence Osborne aceptó "una prolongada connivencia con las fuerzas del turismo global" que le llevó a 1.034 habitaciones de hotel de 204 países distintos. El atracón de localizaciones planetarias le ha permitido constatar el imperio de un negocio que reporta 500.000 millones de dólares de beneficio anuales a cambio de haber homogeneizado la mayoría de rincones terrestres. Osborne vio que ahí había un tema. Después sintió la necesidad de abandonar el Planeta Turismo, "salir del mundo" estereotipado que parecía herméticamente compacto a excepción de Papúa Nueva Guinea, tan primitiva que ni tenía infraestructura turística. Y decidió escribir el libro de un contraste.

Impulsado por "el síndrome de Robinson Crusoe", Osborne diseña una ruta para *desaparecerse* una temporada en Papúa después de ir dejando su rastro en mecas hoteleras como Dubái o Bangkok. Despega situando los orígenes del turismo, desde la invención de la palabra *travel* a Thomas Cook, que explotó como nadie el filón Londres-Sidney, eje rutero que en los 60 proyectó a los *hippies* buscadores de antídotos contra la soberbia occidental. Y reivindica a los antropólogos Lévi-Strauss y Margaret Mead mientras subraya la banalización del hecho viajero en "un hemisferio tan rico que ya no sabe qué hacer, salvo moverse".

Entonces, aterriza en Dubái. La franquicia aeroportuaria más grande de la Tierra, "la puerta del Nuevo Mundo", una de esas "cualquier parte" que se reproducen por doquier. Allí accede a la ilusión de Las Palmeras, un complejo de islas artificiales identificadas con nombres de países. "¿Papúa? —le responde un guía local, ignorando que se trata de un país hasta que Osborne se lo describe—. No la tenemos. Parece una mierda de sitio".

Y hacia esa "mierda" continúa viajando el inglés, deteniéndose ahora en Calcuta, paradigma del urbanismo desbordado. "La ciudad india y la jungla remota son los dos extremos de la experiencia humana que le marcan al antropólogo su rumbo moral", dice antes de volar a Tailandia, una "cualquier parte" con matices, según él, porque en Bangkok, capital del turismo moderno, respira una tolerancia sexual insólita que distingue a la ciudad como cumbre de la libertad y el placer. Aunque lo mejor de todas esas semanas trotamundeando será la pérdida de la noción temporal. "Estaba totalmente desorientado, y ahí está el lujo".

> **Lawrence Osborne aceptó "una prolongada connivencia con las fuerzas del turismo global". Después sintió la necesidad de "salir del mundo" estereotipado que parecía herméticamente compacto a excepción de Papúa Nueva Guinea, tan primitiva que ni tenía infraestructura turística. Y decidió escribir el libro de un contraste**

Todo queda atrás, eso sí, cuando aterriza en Papúa. "Casi nunca un lugar real ha coincidido tan sorprendentemente con una fantasía cultural", escribe conmovido por un lugar que tiene "el primitivismo como único patrimonio". Conviviendo en la jungla con los kombai, Osborne experimenta la brutal impresión de acercarse a un "otro" tan genuino que es incapaz de saber si Osborne es un ser humano, un ser como él. Un "otro" que vive en Papúa sin saber qué es Papúa. Con una barba *crusoeniana* y varios kilos de menos, el inglés se embriaga de pura supervivencia hasta sentir "el éxtasis de no morir".

Esa experiencia contrasta agresivamente con lo leído hasta entonces. Mostrando una erudición tocada por su retranca *british*, dinamizando el relato a base de ilustrativas anécdotas, sin tapujos, autocrítico, y encadenando reflexiones (y situaciones) para enmarcar, Osborne se zambulle en el viaje ocioso hasta rizar el rizo de lo divertido, lo irónico y lo profundo firmando una obra indispensable para intuir mejor el mundo de hoy. ■

Lawrence Osborne.

La ANDALUCÍADA
Epopeya de Andalucía

RAFAEL RAYA RASERO

PRÓLOGO DE FERNANDO SÁNCHEZ DRAGÓ

www.clulipucar.com

CLULIPUCAR
CLUB DEL LIBRO PUERTA CARMONA

LUIS SEVILLANO

Nuria Barrios.

POESÍA

LAIKA GIRANDO SOLA EN EL ESPACIO

JUAN COBOS WILKINS

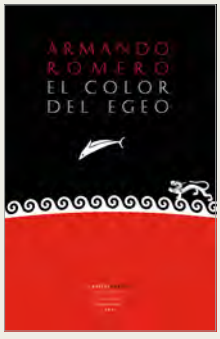
La luz de la dinamo
Nuria Barrios
VII Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado
Vandalia. Fundación José Manuel Lara
77 páginas | 11,90 euros

Separar la piel de la vida / no hablo de mudar la piel / sino de eliminarla." Dos libros han sido, *El hilo de agua* (2004, Premio Ateneo de Sevilla) y *Nostalgia de Odiseo* (2012), hasta que Nuria Barrios ha llegado a versos como estos de su reciente *La luz de la dinamo,* con el que ha conseguido el Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado. Un libro en la fusión y confusión de luz y sombra, unos poemas funambulistas que entre el ser o no ser caminan trémulos como la misma luz de la dinamo al rodar las ruedas de la bicicleta.

La poeta ha dividido el volumen en tres partes: "Entre un antes y un después", "Las niñas bonitas", "Una gota de resina", que conforman un triángulo cuyos lados son Muerte, Amor, Infancia. Pero estos lados no son puros, no inmaculados, pues se abrazan mutuamente, se violentan, se alteran o se ordenan. Se contienen. Es la vida que, como cuchilla imprevisible, con el mismo filo que hiere, a la par, cauteriza esa herida, la cicatriza. Y ahí coloca Nuria Barrios el misterio de su palabra. Un nombrar transparente pero mantenido en la perplejidad, en el asombro, igual que la niña que por primera vez, sola, acaso abandonada, quizás huida, por supuesto extraviada, se encuentra ante un bosque. Un bosque tan amenazante como imantador. Porque mucho de niños perdidos bajo titilantes constelaciones y de adultos con la rosa de los vientos deshojada hay en estos versos.

En el primer poema ya se contiene la esencia del libro: "Seis ciervos / iluminan de rojo el círculo de hierba / las teas de sus cuernos / alumbran la imagen de otro tiempo / inasible / como la felicidad. / Un sonido los alerta / el sol de los venados desaparece / en la negra boca del bosque". Aquí, la leyenda, lo mítico, el anhelo —desarrollado después en otras composiciones— de atrapar la luz, retener lo mágico, existir en lo sorprendente. Pero el amor tanta conquista exige que se invade a sí mismo, y efímera es la felicidad, huidizo el tiempo. La inocencia se quiebra con el solo e inevitable (a menos que...) hecho de existir, de crecer. Y la vida se extravía como Pulgarcito, como los niños perdidos del País de Nunca Jamás, días y noches son un girar, girar, en un entorno extraño cuyas leyes nos resultan ajenas, son un rotar, rotar, en el espacio como la astronauta perrita Laika. Surge entonces el deseo de apurar la vida, de tomarla en su momento antes de que..., de nuevo ese siempre inevitable "que". El poema "Between dumplings" es ejemplo de ello. Como la presencia de la muerte lo es en el estremecedor "Salimos a la terraza". Igual que algo inocente se torna inquietante en "Veo veo". Y salimos de nosotros, entramos en nosotros, y nos anega la indefensión, asistimos al dolor. Somos indefensión. Somos desamparo. Somos el dolor. Tan presentes en estas páginas, relacionadas con su magnífico libro de relatos *Ocho centímetros* (2015) en poemas como "Vamos a contar mentiras", en el muy duro "Un, dos tres", donde da una vuelta estremecedora a la canción infantil y se adentra inusitadamente en el terror y el vacío de los yonquis. Heridor es también "Para llegar hasta allí", con el despojamiento progresivo, la desnudez final hasta el hueso ya vuelto polvo, sombra, nada, y el turbador "Cancelado el futuro", con la presencia agónica de los hospitales. Confieso que leyendo "La muerte posa su dedo" ("donde florecen / tumores como orquídeas") me estremecí. Porque Nuria Barrios ha escrito un libro llagado, sí, desollado, sí, pero de una ternura conmovedora. ■

BREVE
POESÍA



El color del Egeo

Armando Romero
Miguel Gómez Ediciones
80 páginas | 14 euros

Hermoso viaje por la historia del Mediterráneo, sus adentros y su huella de fabulaciones e interpretación, desde la tradición clásica a la poesía contemporánea. No faltan en sus páginas la intimidad lírica, la leyenda ni la metamorfosis en torno a los dioses, las tormentas, las guerras, las islas del deseo y el vino, en cuyo color y lengua se traducen el sol y los volcanes, las mujeres y los corsarios, la muerte y las nereidas. El canto a la vida y a la memoria por las que el poeta navega. ■

POESÍA

IÑAKI ANDRÉS

Karmelo C. Iribarren.

SALIR ENTERO DE UNA HISTORIA DE AMOR

JESÚS AGUADO

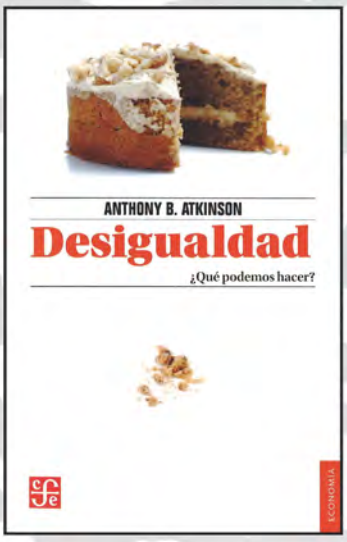
El amor, ese viejo neón
Karmelo C. Iribarren
Aguilar
135 páginas | 12,90 euros

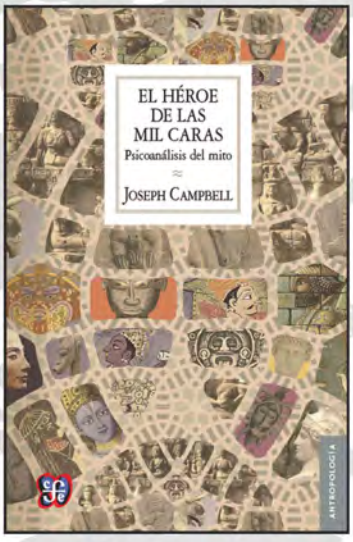
Los días/ se parecen/ unos a otros/ como dos gotas/ de ginebra/ de garrafa", dice Karmelo C. Iribarren (San Sebastián, 1959) en uno de los poemas de esta antología de poemas de amor y desamor. También los amores se parecen unos a otros como el alumbrado de las ciudades, como un vómito sobre la alfombra, como alguien atravesando de noche un parking hacia su coche, como los paraguas rotos o como un brazo arrancado de cuajo. Por eso es tan difícil salir entero de una historia de amor: porque a uno casi siempre le abandonan (en la habitación de un hotel de provincias, en la puerta de un bar, en una estación de trenes solitaria) antes de que esa historia cumpla todo lo que ha prometido; y porque en esa palabra de solo cuatro letras el amor de verdad (bocas y brazos, el pasado y el futuro, el agua de la ducha y el tamaño de los sueños) no cabe por más que se empeñe, se retuerza o empuje. El amor que instaura la locura o el que hace que el mundo entre en razón, el amor platónico que no tiene éxito ni con una mujer que cita a Platón, el amor que se dirige a ninguna parte o el que acaba "En el último bar": todos remiten a ese amor que se disfraza de mil maneras para burlarse de nosotros, hacernos daño y, de cuando en cuando, y más como estrategia para mantenernos enganchados a él, regalarnos las migajas de algunas satisfacciones. Un amor, y unas amantes, para las cuales uno siempre tendrá el encanto contradictorio y emotivo de ser un puto desastre haga lo que haga, sea lo que sea, proponga lo que proponga y se acueste con quien se acueste.

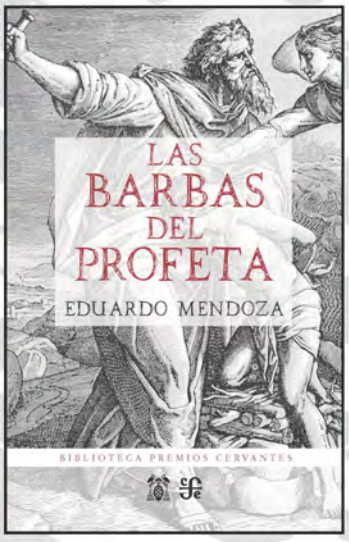
> **Los poemas de Iribarren se parecen a canciones pop (limaduras de desgarro, malditismo natural), a anuncios (cortes publicitarios en torno al amor y a todo lo que este vende cuando llama a nuestra puerta) y a encuestas (¿le han abandonado a usted muchas veces, sigue creyendo en la felicidad amorosa?)**

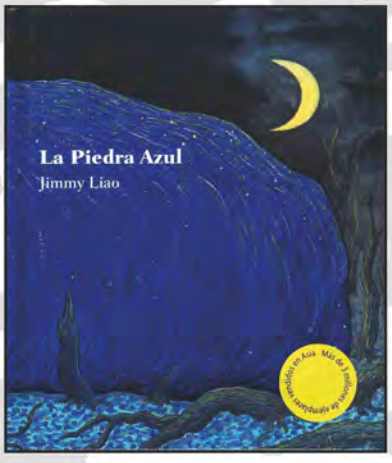
Karmelo C. Iribarren habla en términos sociológicos y personalísimos (según sus experiencias, según sus anhelos) de este sentimiento universal porque para él la poesía es lo que acontece en la rúa (perdón, lo que pasa en la calle). Nada de metafísica o de filosofía. Nada de ponerse exquisitos, románticos, profundos, oscuros, misteriosos, esteticistas o éticos. Nada de declaración de intenciones, decálogos o inercias estilísticas envasadas al vacío (las de una tradición, por ejemplo). Sociológicos quiere decir, en este caso, que los poemas de Iribarren se parecen a tres cosas: a canciones pop (limaduras de desgarro, malditismo natural, un poco de hielo melódico), a anuncios (desde el título, que presenta este libro no como una selección de poemas sino de cortes publicitarios en torno al amor y a todo lo que este vende cuando llama a nuestra puerta) y a encuestas (¿le han abandonado a usted muchas veces, sigue creyendo en la felicidad amorosa, cuántos tugurios le han visto llorar por alguien imposible para usted, le gusta más hacerlo en un cadillac o en un panda?). Y por eso funcionan tan bien: porque es fácil que cualquiera de nosotros, al leerlos, sintamos un pellizco autobiográfico, que esa imagen o esa idea concreta de ese poema concreto desnuda nuestra vida más que la del autor, que ahí se está contando lo que nos pasó con pelos y señales.

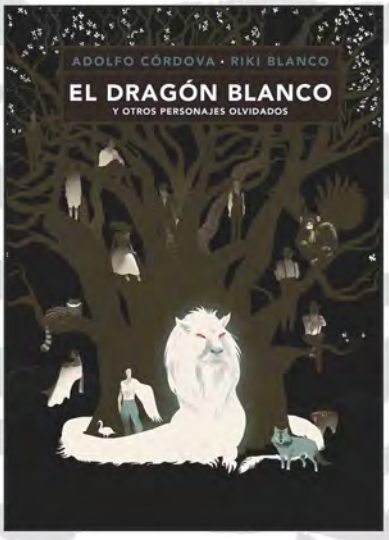
Pero Karmelo C. Iribarren, en ocasiones, sí que sale entero de sus numerosas historias de amor. Y es entonces cuando sus poemas descansan y nos hacen descansar de tanto furor negativo (el no, el nunca o el vete alrededor de los cuales giran muchos de sus textos) y cuando, serenos de repente, tomamos aire para volver a intentarlo de nuevo. Como en el titulado "Mis respuestas", que dice (lo copio entero): "Las tres/ de la madrugada.//Que vengan/ esas grandes preguntas,/ que ya tengo mis respuestas:// el viento/ y la lluvia/ ahí afuera,// y aquí/ al lado/ tu respiración". Joder. ■











FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Fondo de Cultura Económica de España

@FCEEspana

www.fondodeculturaeconomica.es
www.libreriajuanrulfo.com

Fceespaña

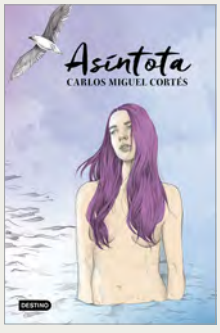
Fondo de Cultura Económica de España

INFANTIL Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

Asíntota

Carlos Miguel Cortés
Destino
160 páginas | 12 euros



Un libro a caballo entre la poesía, la narrativa, las memorias, la autoayuda destinado a jóvenes adultos, no a adolescentes y, mucho menos, a niños.

El protagonista es un adulto joven, treintañero, poeta en el fondo, que dice lo que siente, que lo canta, que lo sufre y lo disfruta. Desde luego, frustrado por una vida que no le llena, por unas peripecias a las que intenta sacarle todo el jugo posible, pero necesitado de algo más. Hasta que, por casualidad, encuentra a Candela, y hace lo posible para estar con ella. Pese a que desde el primer momento conoce que la joven tiene los días contados antes de irse a Tailandia. En este momento comienzan las prisas, prisas por vivir más, por sentir más, por encontrarse más, por llegar al fin del mundo, si es posible, juntos. Por el camino, por el que se circula a gran velocidad, todo estorba y todo sirve: la felicidad es algo efímero, y quien la posee debe saborearla durante los escasos momentos en que se disfruta.

Verso y prosa ayudan a confesar las experiencias personales y las experiencias en compañía, y se recurre a ambos géneros para hablar del presente y del pasado, de los propios familiares, de los amigos, del mundo entero, que es muy pequeño, pero que se ampliará en los compases finales del libro.

La película de la vida

Maite Carranza
Ilus. Iratxe López de Munáin
SM
208 páginas | 8,90 euros

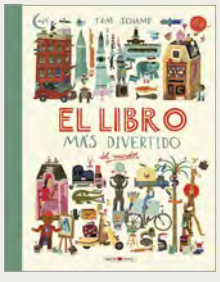
Con esta novela para chicos entre 10 y 14 años Maite Carranza obtuvo recientemente el Premio Barco de Vapor en catalán.

Olivia, la protagonista, es una chica un tanto "pija", que a sus doce años vive una vida estupenda, en un colegio de pago, dispone de móvil, y de email, y se relaciona con otras chicas de nivel económico alto. Tanto la madre, actriz famosa en una serie de televisión muy conocida, como ella y su hermano Tim, son muy conocidos en el barrio.

Pero las cosas cambian de pronto: la madre muere en la ficción, y abandona la serie. Con este final desaparecen los ingresos y sufren un cambio drástico: las deudas se acumulan, les cortan la electricidad, y finalmente, son expulsados de su propia casa.

En un principio, la madre disimula y mantiene el buen humor, pero con el tiempo cae en depresión y es Olivia quien ha de hacerse cargo de las cargas familiares. De las cuales la peor es engañar a Tim para hacerle creer que están viviendo un *reality:* que los están grabando día y noche, y que deben comportarse como se espera de ellos.

Maite Carranza hace un canto a valores esenciales del hombre: al esfuerzo, a las razones para enfrentarse a un entorno agresivo, sobrevivir, sobreponerse a tantas adversidades y salir a flote.



El libro más divertido del mundo

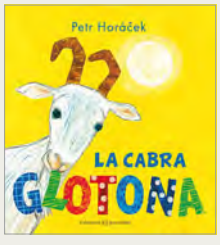
Tom Schamp
Maeva
64 páginas | 24,90 euros

No sé si estamos ante el libro más divertido del mundo, como reza en el título. Sí, que se trata de un libro muy entretenido sin un público receptor excesivamente concreto pese a ser un álbum ilustrado.

En el libro, de gran tamaño (27,3 x 33,6 cm), se presentan unos personajes que avanzan descubriendo el mundo: papá, mamá, tío Darío, Oso Óscar, Julio Jirafa, el profesor don Zorrillo, el doctor Topón, entre otros.

Con ellos, el pequeño investigador va descubriendo un mundo muy lleno de animales, de lugares para visitar, de comidas, de cosas que comprar, de plantas, —de verduras, por supuesto—, de medios de transporte, de anuncios de neón, de objetos cotidianos —también los escolares—, de sombreros, y de música y de arte. El mundo es muy grande, y el universo es aún mayor.

Todo ello visto y dibujado por este mago de las formas y los colores que es Tom Schamp.



La cabra glotona

Petr Horáček
Juventud
28 páginas | 14 euros

Es de dominio público que la cabra tiende a comer todo lo que encuentra a su paso. La protagonista de esta sencilla historia también lo hace para no salirse de la norma.

Tal disposición la lleva a engullir algo más que hierba, devorando la comida de sus compañeros de granja y algunas de las prendas de los dueños.

Simpática fábula para advertir que se ha de tener cuidado con lo que nos llevamos al estómago: no se puede comer todo lo apetecible, pues la glotonería conlleva un castigo que se nos antoja justo.

Agradables ilustraciones sobre fondos planos, de un autor que propone personajes amables, risueños, próximos al niño que se va a acercar al libro: un neolector, siempre dispuesto a recibir con alegría protagonistas del mundo animal. ■

Cien Cañones

ELENA GONZÁLEZ CASTAÑOS
Y MARIO ALBERTO MONTOYA

▶ Calle Virgen de la Soledad 20. Badajoz.

Nuestra librería nace de una ilusión mutua de planes e ilusiones que no se acaban, al contrario, cada día aparece una idea nueva, y es por eso que siempre estamos recolocando y cambiando. Es una librería que interactúa con los sentimientos de sus dueños. Un ejemplo es su nombre. Hablando del proyecto que teníamos por delante y preguntándonos cómo se llamaría le conté a Mario la afición que tenía mi padre de recitar "La canción del pirata" de Espronceda y cómo había conseguido que sus hijos nos la aprendiéramos. Comencé a recitarla, y cuando acabé él me dijo: ya tenemos nombre para la Librería: ¡Cien Cañones!

Una librería anticuaria sin ningún complejo ha de vivir mirando el paso del tiempo, por eso observamos que el libro en soporte papel jamás ha dejado de tener personalidad propia, y aun ahora, en esta incierta ciberactualidad, lo vemos como la obra definitiva que ilumina al hombre y su sociedad en el más amplio espectro de la cultura y la comunicación humana. Con esta visión y con la experiencia de 30 años en ferias del libro nació Librería Anticuaria y de Coleccionismo Cien Cañones en el verano de 2015. Todas las temáticas forman parte de nuestras maletas en forma de estanterías. Un fondo propio cercano a los veinte mil títulos, apoyado con distribuidoras y editoriales tanto de las más rigurosas novedades como de saldos y ocasión, (aquello que en la década de los ochenta llamábamos libros de lance). Nuestro slogan es "todo en soporte papel".

Podríamos citar infinidad de títulos curiosos o raros como *El libro de las maravillas,* de Marco Polo, edición facsimilar del Círculo del Bibliófilo (1978) o *La vuelta al mundo de un novelista,* de Blasco Ibáñez (1ª edición, 1924), pero en realidad nuestra oferta es rica en libros con sentimientos y con un trato personalizado, "si no lo tenemos se lo conseguimos". ■

Liber celebra su 35 aniversario en Madrid con Argentina como país invitado

LIBER, Feria Internacional del Libro, regresa a Madrid del 4 al 6 de octubre de 2017 para celebrar su 35 Aniversario. Una especial edición que contará con Argentina como País Invitado de Honor y será, además, coincidente con el II Foro Internacional del Español 2.0 —FIE 2.0—. Organizada por IFEMA y promovida por la Federación de Gremios de Editores de España —FGEE—, esta convocatoria supone el mayor encuentro internacional del libro en español y principal centro de negocio e intercambio profesional. Una cita abierta a todos los sectores del libro, con especial atención a los contenidos digitales, los nuevos editores, la autoedición y la propiedad intelectual.

LIBER 2017 vuelve a impulsar la Zona Digital destinada a empresas especializadas en el entorno digital, donde se mostrarán las nuevas tendencias e innovaciones en este ámbito y que se complementará con un amplio programa de presentaciones.

La Feria acoge de nuevo la Zona del Autor, que permite a los autores independientes ampliar sus conocimientos sobre las posibilidades que la autoedición les brinda, así como los servicios y herramientas que tienen a su alcance.

Asimismo vuelve a poner en marcha la iniciativa MicroLiber para facilitar y agilizar la participación de pequeños editores, emprendedores y start-ups, que les permita estar en contacto con los compradores y visitantes de una manera más ágil y económica.

Con una previsión de más de 10.000 profesionales, alrededor de 400 empresas participantes protagonizarán esta convocatoria que ofrecerá la más amplia panorámica de la producción editorial actual.

De Harry Potter a Romeo y Julieta

Más de 250 escolares asisten al acto de entrega de premios de la IV edición del certamen 'Mi libro preferido'

LUIS SERRANO

Ganadores y finalistas de la IV edición de 'Mi libro preferido' posan con los organizadores de este certamen escolar.

Fundación Cajasol y Fundación José Manuel Lara han celebrado una nueva edición del certamen escolar 'Mi libro preferido', que se mantiene como una de las actividades más destacadas en el convenio de colaboración firmado entre ambas instituciones y que en esta ocasión ha batido todos los récords de participación, tanto en el número de trabajos presentados como en el de centros escolares participantes. Con la colaboración de la plataforma de lectura digital Nubico, las dos entidades han trabajado en el fomento de la lectura con este certamen en el que, gracias a la escritura de un pequeño relato, los chavales pueden comentar cuál ha sido su libro preferido. Este año se han recibido más de 500 textos procedentes de 99 centros educativos, que se han ido publicando en la web de la revista *Mercurio*.

Los autores de los ocho mejores textos presentados (uno por cada provincia) fueron premiados con una tableta electrónica, que incluye una selección digital de lecturas juveniles, más un lote de libros en formato papel. Por su parte, los alumnos finalistas (dos por cada provincia) tuvieron también como regalo una tableta con una selección de libros digitales. Los institutos de los alumnos ganadores, así como los centros de los que proceden los alumnos finalistas, recibieron cada uno un lote de libros. Y como novedad en la edición de este año, a los profesores de los niños ganadores (uno por cada provincia) se les entregó un libro electrónico con una suscripción de tres meses a la plataforma Nubico, servicio de lectura digital en la nube con acceso a miles de libros digitales. Por último, el ganador absoluto recibió —además de la tableta digital y el lote de libros— una suscripción anual a la plataforma Nubico Premium.

Todos los premiados, ganadores y finalistas, recibieron un ejemplar de *Zoe loves New York*, de Ana García-Siñeriz, que asistió al acto y compartió con los jóvenes su experiencia como lectora y escritora. ■

Ana García-Siñeriz transmitió a los jóvenes su amor por la lectura y los libros.

Vista general del Patio de la sede de la Fundación Cajasol durante el acto.

Lista completa de ganadores y finalistas en **www.fundacionjmlara.es** y **www.revistamercurio.es**

En la fotografía de la izquierda, Ana María Navarro, ganadora por la provincia de Granada y vencedora absoluta del concurso, recibe su premio de manos del presidente de la Fundación Cajasol, Antonio Pulido, y de la directora de la Fundación José Manuel Lara, Ana Gavín. Les acompañan Rafael Bailón, profesor del IES Ribera del Fardes (Purullena), la escritora Ana García-Siñeriz y Joan Charler, director Comercial y de Marketing de Nubico.

Ana Zamora, del IES Sierra Sur de Valdepeñas, vencedora por la provincia de Jaén.

Beatriz Gil, del IES Las Encinas de Valencina, ganadora por la provincia de Sevilla.

Dina Elisa Mendoza, del IES Los Montecillos de Coín, ganadora por la provincia de Málaga.

Elena Cost, del IES Cárbula de Almodóvar del Río, ganadora por la provincia de Córdoba.

Lara Vázquez, del IES Sebastián Fernández de Cartaya, ganadora por la provincia de Huelva.

Miriam Vázquez, del IES Zaframagón de Olvera, ganadora por la provincia de Cádiz.

Nerea Requena, del IES Rosa Navarro de Olula del Río, ganadora por la provincia de Almería.

LUIS SERRANO

José Sacristán, Carmen Linares y José Luis Ferris intervienen en la mesa redonda, moderada por Alejandro Luque, durante el homenaje a Miguel Hernández. A la derecha, Dolores Redondo, ganadora del Premio Planeta 2016, que fue la pregonera de la Feria del Libro de Sevilla este año.

Escritores en la firma de ejemplares de sus libros: María Tena y Daniel Ruiz, a la izquierda; Luz Gabás, en el centro, y Espido Freire con José Luis Ferris.

En la primera imagen, Alberto González Troyano, Eva Díaz Pérez y Javier Sierra. En el centro, Salvador Compán conversa con Pere Gimferrer. A la derecha, Nuria Barrios junto a Antonio Muñoz, delegado de Hábitat Urbano, Turismo y Cultura del Ayuntamiento de Sevilla, y Jacobo Cortines.

Feria del Libro de Sevilla 2017

La Feria del Libro de Sevilla 2017 fue inaugurada por la escritora Dolores Redondo, autora de la exitosa trilogía del Baztán y ganadora del Premio Planeta 2016 con su novela *Todo esto te daré*. La Fundación José Manuel Lara participó además con la organización de un homenaje a Miguel Hernández, en el LXXV aniversario de su muerte —que contó con la participación de José Luis Ferris, José Sacristán, Carmen Linares y Juan Luis Pineda—, y una mesa redonda sobre pintura y literatura, en un año marcado también por el IV centenario del nacimiento del pintor sevillano Bartolomé Esteban Murillo, en la que participaron Eva Díaz Pérez, Javier Sierra y Alberto González Troyano.

La Plaza Nueva de Sevilla acogió un año más, del 18 al 28 de mayo, esta fiesta de la lectura y los libros, a la que la Fundación José Manuel Lara —con la colaboración de la Fundación Banco Sabadell— aportó la presencia de destacados autores —que firmaron ejemplares de sus libros en las casetas— así como presentaciones, coloquios y los ya tradicionales actos de entrega de diversos premios literarios, entre ellos el Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado a Nuria Barrios. Participaron en esta edición los escritores Espido Freire, Pere Gimferrer, Luz Gabás, Paloma Sánchez-Garnica, Nativel Preciado, Fernando Aramburu, Care Santos, Toni Iturbe, Julio Muñoz *Rancio*, Salvador Compán, Gonzalo Giner, Blue Jeans y Fernando Delgado. ■

Una cordobesa, ganadora del Concurso de Relatos Escritos por Personas Mayores 2017

La iniciativa de la Obra Social 'la Caixa', que llega a su novena edición, se enmarca en los talleres 'Grandes Lectores' en los que participan más de 10.500 mayores cada año

Los escritores Soledad Puértolas y Fernando Schwartz; Jesús Arroyo, director corporativo de Comunicación y Marketing de la Fundación Bancaria 'la Caixa'; Ignacio Elguero, director de Programas de Radio Nacional de España; y Miquel Molina, director adjunto de *La Vanguardia,* han formado el jurado del IX Concurso de relatos escritos por personas mayores, organizado por la Obra Social 'la Caixa' y Radio Nacional de España, con la colaboración de *La Vanguardia.*

Durante la ceremonia de entrega, celebrada en CaixaForum Sevilla y a la que asistieron los 15 finalistas del certamen, el jurado designó como ganadora a Aurora del Amo, de 71 años y residente en Córdoba, por su relato "Blanco". "Boda con retraso", del madrileño Santiago García (73 años), y "La aguja", de la tinerfeña María Asunción Cívicos (61 años), ganaron sendos accésits. Otra cordobesa destacó entre los finalistas: Josefa Díaz, de 67 años, por su relato "Mundo paralelo".

A la novena edición del concurso se han presentado un total de 1.352 relatos, cuyos autores proceden, en su mayoría, de la Comunidad de Madrid (326), Cataluña (278), Andalucía (178) y la Comunidad Valenciana (142). El objetivo es impulsar la participación y el papel activo de los mayores en la sociedad, fomentando el hábito de la lectura y el uso de la imaginación y la actividad creativa.

El premio conlleva la emisión radiofónica del relato y su publicación en las páginas web de la Obra Social 'la Caixa', de RNE y de *La Vanguardia.* Asimismo, el ganador ha sido obsequiado con un ordenador portátil y formará parte del jurado del concurso en 2018. Como reconocimiento a todos los participantes, los relatos finalistas se publican bianualmente en el libro *Las buenas historias no tienen edad. Historias finalistas del Concurso de Relatos Escritos por Personas Mayores.*

Finalistas del certamen y miembros del jurado en el acto de entrega de premios.

La iniciativa forma parte del amplio programa de 'la Caixa' dedicado a los mayores en el que se enmarcan los talleres 'Grandes Lectores', que promueven puntos de encuentro para mejorar la comunicación y favorecer las relaciones sociales. ■

Blanco

AURORA DEL AMO HERNÁNDEZ

La señora Agustina era nuestra bibliotecaria.

Tenía un quiosco, a pocos metros de mi calle, lleno de golosinas apetecibles y montones de tebeos.

Las ventanas estaban empapeladas con ellos, colgados de una cuerda y prendidos por una esquina con una pinza de madera, para que cupieran más títulos: "El Capitán Trueno", "Azucena", "Hazañas Bélicas", "Pulgarcito", "Dorita"... Había tantos que solo le asomaban las manos por la pequeña ventanilla, para coger los céntimos. Por el pequeño vano que quedaba entre la cuerda y los tebeos se entreveían sus ojos.

El resto del cuerpo se mostraba cuando abría la puerta para echar cisco al brasero o para regañarnos, por las trampas que le hacíamos.

"¡Aquí se lee cuando se alquila y nada más!"

La advertencia estaba cargada de tan mal humor que su voz autoritaria y su figura, que llenaba toda la puerta, hacía que giráramos a un lado la cabeza y la agacháramos, por si nos soltaba un bofetón.

Alquilar un tebeo costaba veinticinco céntimos, pero como eran varias las filas y muchos los lectores que rodeábamos el kiosco, nos los intercambiábamos y podía pasar toda una tarde, de lectura empedernida, con un solo gasto.

Al llegar la anochecida y retirarse la luz, salía de su caseta con el moño despeinado y sudando, oliendo a humo, medio atufada. Nos recontaba y recogía el mismo número de ejemplares que había alquilado y, con una media sonrisa, nos decía hasta mañana.

Aún merodeábamos por allí cuando echaba la trampilla y la veíamos marchar con su toquilla negra, sus medias de lana y unos zapatos con las medias suelas gastadas y de medio tacón que sonaban rotundos, como un cascabel que le hubieran puesto a la luna. ■

Vandalia publica 'Historias' de Juan Ramón Jiménez

Reconstruido conforme a las indicaciones del poeta, el libro contiene 27 textos inéditos

Escritos en Moguer entre 1909 y 1912, los poemas de *Historias* acompañaron a Juan Ramón Jiménez toda su vida. El poeta corrigió el libro en 1921 y algunos de los textos del mismo formaron parte de sus sucesivas antologías, pero otros quedaron pendientes de publicación conforme al guion revisado que fijaría en su exilio de Puerto Rico. Recuperado por Vandalia en un volumen que ha contado con la colaboración de la Fundación Banco Sabadell y la inestimable ayuda de Carmen Hernández-Pinzón, representante de los herederos de Juan Ramón Jiménez, *Historias* contiene 27 poemas inéditos, procedentes de la sala Zenobia-JRJ de la Universidad de Puerto Rico, e incluye un pormenorizado estudio introductorio y un cuaderno con fotos, facsímiles de los manuscritos y otros documentos gráficos.

La edición de Rocío Fernández Berrocal, reconocida especialista en la obra del Nobel andaluz, ofrece por primera vez el libro completo, dividido en cuatro secciones: "Historias para niños sin corazón", "Otras marinas de ensueño", "La niña muerta" —dedicada a una sobrina que falleció con solo 26 meses— y "El tren lejano". Frente a la consabida imagen del autor replegado en su "torre de marfil", el poeta se manifiesta aquí, del mismo modo que en *Platero y yo,* como un gran observador de la realidad y de la naturaleza humana. *Historias* lleva implícita toda la luz de Moguer, con su mágico tiempo dentro, y el recuerdo de sus vivencias de colegial en El Puerto de Santa María. Es el Juan Ramón primero de la "etapa sensitiva", que medita y prepara el camino de *Diario de un poeta reciencasado.* El poeta puro de los niños, el mar, el ensueño elegíaco y la permanente melancolía.

JRJ con sus sobrinos José, Juan Ramón y Francisco en 1920.

Como explica Fernández Berrocal, el libro contiene "la esencia de la evolución literaria de Juan Ramón en esa época de aislamiento, de reflexión personal y poética hacia su ideal de poesía y belleza". Los poemas inéditos forman parte de "un rico manantial inexplorado que muestra nuevos matices de su inmensa y siempre alta creación poética. *Historias* destaca por su intensidad, su emoción y su pureza. El espíritu del poeta se abre a su entorno y el sentimiento aflora en textos de gran sensibilidad y hondura". La editora destaca que esos años de retiro en Moguer fueron muy fecundos y que muchos de sus poemas de entonces solo vieron la luz en antologías: "La marcha al exilio, el saqueo de su casa de Madrid y, finalmente, la enfermedad de ambos y la muerte de Zenobia hicieron que muchos proyectos quedaran inéditos. La obra de Juan Ramón, como su vida, fue salto, revolución, naufragio permanente". ■

Dolores Redondo abrirá el Hay Festival Segovia 2017

La duodécima edición del Hay Festival en Segovia ofrecerá más de 70 eventos entre el 16 y el 24 de septiembre. Bajo el lema "Escuchar también es leer", el programa será inaugurado por Dolores Redondo, ganadora del último Premio Planeta con la novela *Todo esto te daré,* que participará el 8 de septiembre en el prólogo a la prestigiosa cita donde mantendrá un diálogo con Ana Gavín, directora de la Fundación José Manuel Lara. La Fundación Lara vuelve a ser este año una de las instituciones colaboradoras del Hay Festival, que contará también con la presencia de destacados autores del Grupo Planeta.

El encuentro acogerá debates sobre literatura, economía y geopolítica con personalidades como Richard Ford, Leila Slimani o Antonio Muñoz Molina. Dolores Redondo regresará a Segovia el 22 de septiembre. El mismo día, el filósofo A. C. Grayling y Antonio Muñoz Molina dialogarán con Peter Florence, fundador y director de Hay Festival, sobre la ética y la filosofía en el mundo actual, tomando como referencia los cinco siglos desde la Reforma protestante. Renato Cisneros presentará su novela *La distancia que nos separa* el 23 y Santiago Posteguillo cerrará el festival el 24, con una intervención sobre su nuevo libro, *El séptimo círculo del infierno.* ■

RICARDO MARTÍN

Joaquín Pérez Azaústre.

Ruinas de la memoria sentimental

El nuevo poemario de Joaquín Pérez Azaústre nace de la fecunda imbricación del arte popular, especialmente el cine, en el discurso emotivo

Explica el autor de *Poemas para ser leídos en un centro comercial,* publicado en Vandalia, que inició el viaje ahora concluido cuando, mientras paseaba por uno de esos establecimientos, tuvo la impresión de estar atravesando las ruinas rutilantes de nuestra memoria sentimental, poblada por escenas y personajes de un imaginario compartido. Elogiado por maestros como Pere Gimferrer y José Manuel Caballero Bonald, Joaquín Pérez Azaústre combina en su nueva entrega —un libro redondo y singular, desprejuiciado, deslumbrante— el rigor y el brillo del estilo, presente en toda su obra, con la capacidad para llegar a un público amplio.

Concebidos y escritos a lo largo de una década, a raíz de la publicación de *El jersey rojo* (2006), los poemas ahondan en una veta que siguió desarrollándose en paralelo a las entregas posteriores de Pérez Azaústre, nacida de la fecunda imbricación del arte popular en el discurso emotivo. Tras acabar el libro citado, el poeta sintió que su escritura continuaba, pero de otra manera: "Predominaba, digamos, un cierto intimismo culturalista popular. Ya entonces lo titulé *Poemas para ser leídos en un centro comercial,* porque hay veces que un título nombra un libro, como sucede en este caso. El título ha sido faro, guía, pulso y orientación".

Estuvo a punto de publicar una primera versión en 2009, pero se le cruzó la escritura de otros libros de fuerte carácter unitario: *Las Ollerías* (2011) y *Vida y leyenda del jinete eléctrico* (2013). El proyecto, sin embargo, siguió su andadura, "como una música de fondo que acompañó a aquellos dos libros y que después ha continuado creciendo. Ha sido un compañero fiel y grato, y en parte por eso me resistía a terminarlo. Podríamos decir que en este libro están todos mis libros".

Hay en los poemas, señala el autor, "dos ideas más o menos evidentes: la imagen del centro comercial como lugar de reflexión indirecta para una parte de la cultura contemporánea, o lo que hemos entendido como cultura desde un planteamiento popular —el cine especialmente—, y la reciente devastación de esos espacios, poco a poco abandonados, porque las formas de consumo se han individualizado. Hay también una nostalgia del rito simbólico de las salas de cine, que parecen definitivamente abandonadas como lugar de encuentro".

Es significativo el primer poema, "Petrópolis", una confesión de Stefan Zweig poco antes de tomar la decisión de suicidarse ante el avance del nazismo. "El exiliado teme que pueda llegar hasta allí y prefiere antes quitarse la vida. Ya lo ha perdido todo: no tiene ni libros, ni amigos, ni ciudad. Solo le queda su nombre, la conciencia de lo que ha sido, de su *mundo de ayer.* Hay una experiencia cultural que se borra, que nos es arrebatada. Eso está presente en el libro, desde ahí se parte. Es cierto que también hay celebración, amor, elegía y desgarro, pero el dolor es grieta y elemento germinador".

En el plano formal destacan el pulso periodístico ajustado al margen del poema, la alternancia en verso y prosa o el tratamiento de la referencia cinematográfica de un modo íntimo que la acerca al terreno de la autobiografía: "Siempre he creído —concluye Pérez Azaústre— en la capacidad del poema para encarnar cualquier discurso artístico, desde varios niveles de lenguaje, hasta fundirse en una nueva realidad. No estoy de acuerdo con quienes propugnan un planteamiento formal invariable: la poesía buena es esto, y no puede ser aquello. De ninguna manera. Me interesan los autores que evolucionan, que se revisan a sí mismos, porque también la propia escritura muta y se atempera a nuestra respiración, y en momentos distintos de la vida puede ayudarnos a decir otras cosas, o incluso las mismas, con registros estéticos distintos". ■

JUAN ESLAVA GALÁN

La Revolución que cambió el mundo

Lenin arenga a las tropas en la plaza del Bolshói de Moscú, en mayo de 1920, antes de partir al frente de Ucrania. Trotski y Kámenev, a la derecha de la plataforma, fueron borrados de la foto oficial tras el ascenso de Stalin al poder.

Se cumplen cien años de la Revolución rusa, posiblemente el acontecimiento que más ha influido en el mundo actual, junto con las Guerras Mundiales. Incluso le podemos atribuir una causalidad indirecta en la emergencia de los fascismos del primer tercio del siglo XX, que fueron financiados por un capital temeroso de la expansión del comunismo.

Hasta mediados del siglo XIX, los campesinos rusos se compraban y vendían con la tierra. A principios del XX apenas habían mejorado su condición. Subsistían en condiciones extremas de explotación y hambre. En contraste, los aristócratas y grandes propietarios habitaban en palacios ostentosos y vivían en un lujo ofensivo. Había nobles que se permitían mantener su propia orquesta, caprichosas princesas que cada año cambiaban la decoración de sus palacios según la moda de París, galanes que se hacían traer rosas frescas, lilas y mimosas del sur de Francia, Dios sabe a qué costo, para cortejar a sus amantes.

Tan flagrante injusticia social favoreció el nacimiento en Rusia de grupos anarquistas y comunistas que aspiraban a derrocar el sistema, un fenómeno existente también en el resto de Europa. Uno de estos grupos, el emergente Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), que agrupaba tanto a obreros industriales como a campesinos, se escindió en dos tendencias: la menchevique, más moderada, y la bolchevique, radical, que finalmente se impuso liderada por Lenin.

En 1905 una manifestación multitudinaria que intentaba entregar una respetuosa carta de protesta al zar fue recibida frente al Palacio de Invierno con descargas de fusilería (Domingo Rojo). Para buena parte del pueblo el zar, que hasta entonces había sido "el padrecito", se convirtió en "Nicolás el Sanguinario".

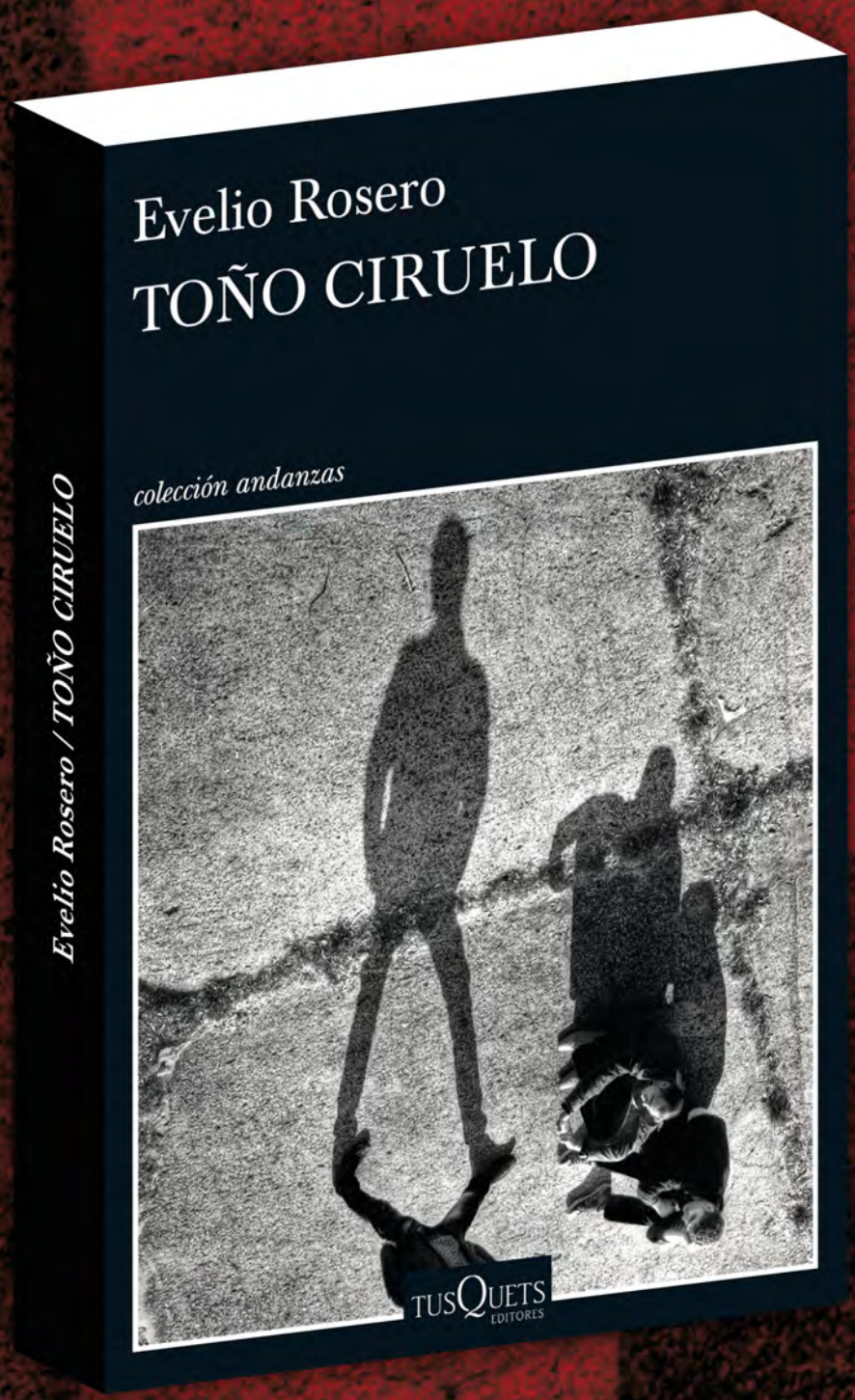
El malestar creció con la entrada de Rusia en la Gran Guerra (contra Alemania y Austria), a la que siguió una desastrosa serie de derrotas y una terrible sangría de su ejército mal preparado y equipado, lo que aumentó el descontento del pueblo y condujo a motines y huelgas que terminaron con la abdicación del zar para dar paso a un gobierno provisional. En ese contexto Alemania ofreció su apoyo al líder bolchevique Lenin para que encabezara la revolución capaz de conseguir el armisticio exigido por el pueblo. La primera tentativa, en febrero de 1917 se saldó con un fracaso. Lenin tuvo que huir de Petrogrado (antes San Petersburgo) disfrazado de humilde obrero (lo que nunca fue), pero el nuevo intento, en octubre, triunfó (la Revolución de Octubre). Lenin consiguió el poder que ansiaba para imponer la dictadura del proletariado y Alemania consiguió una buena porción de la Rusia más productiva (tratado de Brest-Litovsk, 1918).

Así fue como los rusos cambiaron la autocracia zarista que esclavizaba al pueblo por una autocracia comunista que lo esclavizaba igualmente en nombre del Estado pretendidamente socialista, en el que no faltó una clase privilegiada, la *nomenklatura* o burocracia estatal. ¿Por qué Rusia no acaba de desprenderse de los gobiernos autoritarios a pesar de la caída del comunismo y la conversión a las urnas democráticas? Quizá tenga que ver con el carácter ruso a caballo entre Europa y Asia, la compleja sociedad igualmente representada por los palacios neoclásicos de San Petersburgo y las orientales cúpulas de cebolla del Kremlin.

Mientras tanto las ancianas que pertenecieron a las Juventudes Comunistas y ahora dormitan en sus sillas de vigilante de sala en el Museo del Sitio de Leningrado, tiran de la manga del turista para mostrarle, casi con ternura, el retrato de Stalin relegado por la nueva dirección del museo al rincón más remoto. ■

Las ancianas que pertenecieron a las Juventudes Comunistas y ahora dormitan en sus sillas de vigilante de sala en el Museo del Sitio de Leningrado, tiran de la manga del turista para mostrarle, casi con ternura, el retrato de Stalin

UN DESCENSO A LOS INFIERNOS QUE INVOLUCRA AL LECTOR DESDE LA PRIMERA PÁGINA



TUSQUETS EDITORES

«Destinado a suceder a García Márquez como el novelista más importante de Colombia.»

Time Out New York

AGÓN!

The British Museum

Del 14 de julio
al 15 de octubre

Heracles. Primer trabajo: el león de Nemea, c. 400-350 a. C.
Estatuilla de bronce realizada en el sur de Italia
© The Trustees of the British Museum

LA COMPETICIÓN EN LA ANTIGUA GRECIA

#BritishCaixaForum

www.CaixaForum.es
Paseo del Prado, 36

CaixaForum Madrid

Obra Social "la Caixa"

Mercurio 193 Septiembre /17 10174974
8 432715 090168